



Julio Echeverría

PANDEMIA

Quaderno n. 1
The diagonales
www.diagonales.it

Aprile 2021

PANDEMIA

por Julio Echeverría

Quaderno n. 1
The diagonales

Marzo 2021

INDICE

Introducción <i>Massimo Fotino</i>	pag. 5-6
Parte I Coronavirus y globalización	pag. 8
Parte II La pandemia como alteración simbiótica	pag. 12
Parte III Biopolítica y afectación viral	pag. 22
Parte IV Tecno política y pandemia	pag. 30
Parte V La reconfiguración ¿Es posible combinar inmunización reactiva con inmunización sostenible	pag. 44
Bibliografía	pag. 55

INTRODUCCIÓN

Massimo Fotino

Con esta colección de micro ensayos sobre el significado de la pandemia de Covid19, *The Diagonales*, inicia la nueva línea editorial de Quaderni. Algunos de estos textos que se publicaron en nuestra plataforma virtual, ahora se recogen de forma más orgánica y dan pie a nuestra proyección editorial: difundir contenidos de utilidad inmediata que sigan lo más de cerca posible la actualidad en los campos de la sociología, la política y espero también en otros como la economía, el arte y la cultura.

La satisfacción de inaugurar la temporada de *The Diagonales* con este interesante y polémico texto (por ahora en español en versión e-book y próximamente también en versión impresa) sobre la Pandemia, es grande ya que para hacerlo está un querido amigo y colega como Julio Echeverría, organizador de iniciativas de estudio e investigación en el ámbito urbano y social más amplio, columnista, fundador y director de interesantes revistas como "La nariz del diablo", "Ciencias sociales" y "Cuestiones urbanas". Echeverría es también uno de los fundadores - hace casi veinticinco años - de la asociación Diagonal y su Capítulo Ecuador. Con él se han llevado a cabo numerosos proyectos de investigación y desarrollo local que han servido de puente entre Europa y América Latina y que han dado grandes satisfacciones y despertado un gran interés científico y aplicativo. Por último, Echeverría es Supervisor para América Latina de la plataforma *The Diagonales* e inspirador de muchos temas que esperamos consolidar en el futuro.

El texto que aquí se propone, además de constituir un conjunto importante y orgánico de reflexiones sobre la pandemia que afecta al planeta desde hace más de un año, tiene también el mérito de seguir su evolución. Los escritos, en efecto, refieren al inicio de la emergencia pandémica y siguen sus distintas fases, a medida que el Covid19 fue planteando distintos problemas y enfrentando al mundo intelectual al reto de comprender un fenómeno tan polifacético como inédito. Así, en una lectura casi joyciana, Echeverría conjuga en su obra las dimensiones del tiempo (la construcción temporal de las diversas formas de la emergencia pandémica) y la necesidad de incluir ese flujo en una perspectiva unitaria dada por la revisión de la relación entre el hombre y la naturaleza, que el autor llama efectivamente "alteración simbiótica", y sobre la que se esfuerza por buscar un camino posible para su reconfiguración.

La lectura de este texto, por lo tanto, es la lectura de una ruptura que obliga a la recomposición de la vida social en un sentido amplio a través de la revisión de los conceptos de inmunidad e inmunización, que más allá de ser sólo solución terapéutica al problema de la salud, son sobre todo el "espacio de formación" de los individuos y las comunidades sociales frente a la catástrofe pandémica. En una época en la que se habla mucho de una nueva visión de la relación del ser humano con la naturaleza, visión que a menudo se declina sólo como un momento instrumental de "ajuste" de una relación distorsionada, el texto de Julio Echeverría nos sitúa, en cambio, ante opciones mucho más profundas de nuevos equilibrios simbióticos, que nos permitan superar realmente la distorsión epocal a la que nos enfrentamos y por la que todos y cada uno de nosotros estamos agobiados.

INTRODUZIONE

Massimo Fotino

Con questa raccolta di articoli sul significato della pandemia Covid19, *The diagonales* dà il via alla nuova linea editoriale dei Quaderni. Si tratta di testi in parte pubblicati già sulla nostra piattaforma, ora raccolti in forma più organica e con l'intenzione di divulgare contenuti di immediata fruibilità che seguano possibilmente la stretta attualità in campo sociologico, politologico e si spera anche in altri quali l'economia, l'arte e tanti vari aspetti della nostra epoca e rendano conto delle influenze e significati che questi assumono soprattutto nelle relazioni sociali.

Il piacere di aprire la stagione dei Quaderni *The diagonales* con questo bel testo (per ora in lingua spagnola in formato e-book e presto in versione anche stampa) sulla Pandemia è duplice in quanto a farlo è un caro amico e collega come Julio Echeverría. Politologo di talento, organizzatore di iniziative di studio e ricerca in campo urbano ed editorialista e ideatore di riviste interessanti come "La nariz del diablo", Echeverría è anche uno dei fondatori – ormai quasi venticinque anni fa – dell'associazione Diagonal e del suo Capitulo Ecuador. Con lui sono stati realizzati molti progetti di ricerca e di sviluppo locale che hanno gettato un ponte tra Europa ed America Latina e che hanno dato grandi soddisfazioni e suscitato molto interesse scientifico e applicativo. Infine, Echeverría è Supervisor della piattaforma *The diagonales* ed ispiratore di molti temi che là vengono e si spera nel futuro verranno trattati.

Il testo qui proposto, oltre a costituire un importante e organico complesso di riflessioni sulla vicenda della pandemia che ormai da più di un anno riguarda il pianeta, ha anche il pregio di seguirne in qualche modo l'evoluzione. Gli scritti infatti partono già all'inizio dell'emergenza pandemica per seguire poi le sue varie fasi, man mano che il Covid19 andava ponendo problematiche diverse e mettendo di fronte gli intellettuali della società a sfide di comprensione di un fenomeno multi articolato quanto inedito. Così, in una lettura quasi Joyciana, Echeverría coniuga nel suo scritto le dimensioni del tempo (il costruirsi temporale delle varie forme dell'emergenza pandemica) e la necessità di inserire quel fluire in una ottica unitaria data dalla revisione del rapporto tra uomo e natura, che l'autore chiama con efficacia *alteración simbiótica*, e su cui si sforza di cercare una possibile via per una sua riconfigurazione.

La lettura di questo testo, quindi, è lettura di una rottura che obbliga alla ricomposizione della vita sociale in senso ampio attraverso la rivisitazione dei concetti di *inmunidad* e di *inmunización* che aldilà dall'essere solo soluzioni terapeutiche al problema sanitario sono soprattutto lo "spazio di formazione" degli individui sociali e delle comunità sociali di fronte alla catastrofe pandemica. In un'epoca in cui si parla molto di una nuova visione del rapporto umano con la natura, visione che però viene spesso declinata solo come momento strumentale di "aggiustamento" di una relazione distorta, il testo di Julio Echeverría ci mette invece di fronte a ben più profonde scelte per nuovi equilibri simbiotici che permettano di superare davvero quella distorsione epocale che stiamo affrontando e dalla quale tutti noi e ognuno di noi è travolto.

I

CORONAVIRUS Y GLOBALIZACION

El mercado de Wuhan es el punto de arranque, allí la aglomeración es entre especies silvestres comercializadas y humanos que las demandan. Es allí donde se genera el espacio propicio para que emerja la patogenicidad del virus. Pero no es solamente la aglomeración que reúne a humanos y animales en el mercado, es también la aglomeración de las urbes que produce una ruptura sistemática de cualquier principio simbiótico. La globalización acelerada potencia y generaliza esta condición, la deslocalización productiva, genera la necesidad de conexiones dinámicas cada vez mas intensas convirtiéndose en estructura que permite la propagación pandémica del virus. El coronavirus obliga a pensar y reflexionar sobre ese 'estar en el mundo', sobre las lógicas de sobreexplotación de la naturaleza en la cual ésta aparece como contenedora de "recursos" inagotables. Obliga también a pensar las formas de la aglomeración, las condiciones del 'espacio publico' que pueden volverse lugares de contaminación. El virus lo pone de manera cruda, desnuda la condición de las relaciones sociales globales y obliga a repensarlas radicalmente.

El impacto económico del coronavirus es aún de difícil pronóstico, sin embargo lo que se puede afirmar es que este propulsó algunas tendencias críticas que ya se venían manifestando; una reducción de las tasas de crecimiento de la economía global y en particular de China; una congestión y casi bloqueo del enlace entre capitales financieros y sectores productivos que empujaba hacia serios déficit fiscales de las economías nacionales; un afán por compensar estos déficits mediante endeudamiento público y sobreexplotación de recursos naturales, con el fin de dar impulso a procesos productivos de tecnología obsoleta y fuertemente comprometidos con emisiones de CO₂.

El coronavirus aparece en este contexto complejo y actúa como un agente que contamina al conjunto del sistema, se transmite con mucha eficiencia y con una alta tasa de incremento exponencial. A más del acelerado incremento de víctimas a escala global, en el transcurso de un corto tiempo introdujo un alto nivel de *stress* en el sistema financiero, hasta el punto de *cuasi* hacerlo colapsar, obligó a detener abruptamente las redes de conexión entre economías y entre

procesos productivos, que previamente se hallaban ya des localizados y desconcentrados. La globalización venía incentivando procesos migratorios sin precedentes de norte a sur y de esta oeste, lo que terminó por generar la mejor plataforma para la contaminación del virus a escala global. Lo que inicialmente fue una epidemia localizada en la región de Wuhan en China, progresivamente se esparció hasta convertirse en pandemia de difícil control por parte de los sistemas nacionales de salud pública.

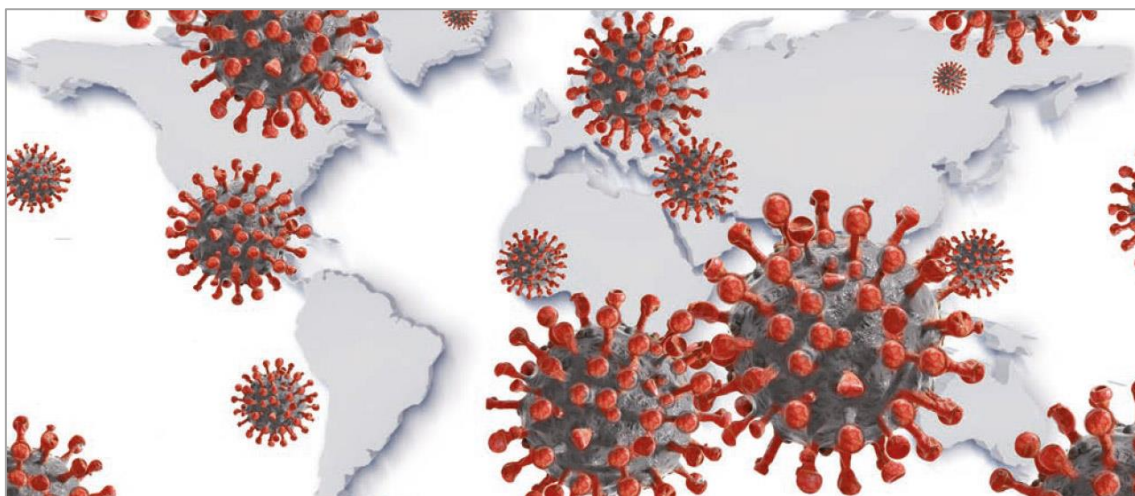
La globalización deslocalizó procesos productivos y de transferencia de *now how* desde las economías avanzadas de occidente hacia las economías del sur en la búsqueda de abaratar costos y mejorar en competitividad, lo que fortaleció a estas economías y en particular a la economía china. El modelo chino acusa tasas mas altas de crecimiento al explotar su ventaja comparativa, que es justamente la que se soporta sobre la sobreexplotación de los recursos naturales y sobre el bajo costo de la fuerza de trabajo, bajo una rígida disciplina que la comanda. El sistema jerárquico de autoridad característico de la civilización china tradicional, es aquí repotenciado por el autoritarismo centralista del partido en el gobierno. Muchas voces exaltan el éxito del *model china*, justamente por esta confluencia de autoridad y mercado, en una lógica de agresiva competencia con las economías occidentales, lo que la catapultó ya al segundo puesto, después de los USA, en la carrera de la geopolítica económica global.

El coronavirus es de alguna manera resultado de esta dinámica de la última globalización; alerta no solamente sobre las intensas conexiones que existen ahora entre economías y sociedades, sino sobre la insostenibilidad de un modelo de economía soportado en la sobre explotación de la naturaleza, si se asume que su causa esta en el manejo inadecuado de la fauna silvestre en los mercados chinos de Wuhan. Este punto de origen del virus advierte sobre la explosión incontrolable de efectos, que resulta de practicas de relacionamiento con los bosques primarios, con la caza de animales silvestres que un tiempo pudo ser sostenible, pero que ahora, impelida por la acelerada urbanización y por la exacerbada competencia, genera desastres globales. El aparecimiento de virus que provocan epidemias y pandemias como el Ébola, el VIH, el SARS o la gripe AH1N1, tienen todos este origen.

Pero si la lógica de autoridad ha sido funcional al crecimiento exponencial de la economía china, y si esta ha sido la plataforma ideal para la expansión de la pandemia, lo ha sido también en el tratamiento que viene dando a la pandemia: gran capacidad de comandar las operaciones de reclusión y confinamiento de vastas zonas geográficas y de ciudades masivas; gran capacidad de respuesta en la construcción de infraestructura y en la disciplina que requieren estas operaciones. La lógica que generó las condiciones de la pandemia es ahora

enfrentada con la misma intensidad y disciplina, con el mismo canon de disciplina y control, algo que los sistemas de occidente apenas logran emular.

El coronavirus obliga a replantar la lógica de la globalización, abandonar esa comprensión lineal y unívoca a la cual se creía abocado el mundo, comandado por las dinámicas de una economía centrada en la exacerbación de la productividad y la competitividad y que se expresa en esta demencial exposición de las dinámicas locales a las lógicas globales de producción y consumo, así como en el sistemático desmantelamiento de las capacidades cognitivas de prevención y de intervención, de los sistemas sanitarios de atención pública.



Las mismas lógicas de la deslocalización a las cuales acudieron las economías centrales en su afán de utilizar los bajos costes de la mano de obra en las economías del sur, ahora ponen en serio riesgo a las lógicas productivas globales; las actuales cadenas de valor son interdependientes, lo cual inclina a pensar que la recesión no puede ser sino global, y que la afectación será a todas las economías nacionales en su conjunto. El coronavirus y el cambio climático son dos dimensiones de complejidad ambiental que aparecen juntas y que están conectadas y responden a un modelo de civilidad que no es viable, sino a costa de catástrofes cada vez más recurrentes. La economía deberá replantear sus instrumentos de medición, ya no se calificará el riesgo de los países en función de las condiciones más óptimas para alojar inversiones, sin observar de que inversiones se trate, estas deberán demostrar su sostenibilidad en términos ambientales y sociales.

Las tensiones que desata el coronavirus son contradictorias; por un lado, obliga a cerrar fronteras, a impedir el libre flujo de las personas entre países e incluso dentro de las mismas fronteras nacionales, por otro, obliga a pensar el problema a escala global, a observar como se comporta en diferenciadas latitudes, a aprender de las experiencias de otros países en las formas y mecanismos de su enfrentamiento.

Las distintas formas de enfrentar la presencia del coronavirus coinciden sin embargo en la operación de distintas formas de distanciamiento social, lo cual afecta diferenciadamente no solamente a la sociedad del espectáculo masivo, sino a las conductas íntimas de los individuos quienes la piensan dos veces antes de aproximarse al ‘otro’. Un efecto de abstracción que atraviesa los sistemas de convivencia y las conductas de los actores, que obliga a pensar en la sostenibilidad de cada acto, más allá de la fruición placentera del momento. El miedo al contagio se introduce en la intimidad de cada actor, las redes sociales favorecen esta socialización de percepciones, o amplificando las formas del miedo, o minimizándolas, al observar al fenómeno como algo pasajero o como ‘instrumento de obscuras conspiraciones’, o sea, no asumiéndolo en sus reales dimensiones.

Pero mas allá de estos comportamientos, el coronavirus induce un efecto de normativización de las relaciones sociopolíticas de grandes proporciones, reglas de comportamiento, normas y regulaciones de contención, de confinamiento, que antes se las veía como resultado de la aplicación de poderes autoritarios, ahora son aceptables como legítimas y necesarias. El coronavirus da la razón a las grandes elaboraciones de la sociología clásica que habla de la determinación de lo colectivo sobre lo individual, del sometimiento de los individuos a tendencias de comportamiento que son colectivas y en las cuales están indefectiblemente incluidos e involucrados. Alerta sobre la necesidad de conocer cada vez mas al detalle la lógica comportamental de estas tendencias, para observarlas e influir sobre ellas. La operación de los sistemas sanitarios para enfrentar al virus, dependerá de la capacidad que estos demuestren de observar su evolución y gobernar su presencia para orientar comportamientos que reduzcan sus efectos nocivos; por lo demás, la humanidad siempre a convivido con virus y bacterias y deberá seguir haciéndolo, solo que ahora la dimensión global de la convivencia colectiva exige de mas ciencia y conocimiento para interactuar con ellos.

II

LA PANDEMIA COMO ALTERACIÓN SIMBIÓTICA

“Nunca hemos sido mejores que en el pasado, simplemente vamos siendo diferentes, cuando un sistema colapsa lo reemplazamos por uno más fuerte, no por uno mejor”

C. Pino, Postales del Coronavirus,
14.04.2020, The New York Times

La letalidad del coronavirus, su carácter pandémico, pone en evidencia la ruptura de la condición simbiótica en la que se reproduce de manera compleja la sociedad humana. La zoonosis que parecería estar en el origen de la pandemia del coronavirus lo describe, la domesticación acelerada de animales silvestres operada en el mercado de Wuhan, indica la ruptura de la relación simbiótica existente entre bosques y humanos, animales y humanos. Todas las especies conviven con virus, muchas de ellas “son portadoras de formas virales únicas” que pueden migrar hacia nuevos huéspedes. Lo dice D. Quammen en su libro *Spillover*, “cuando los humanos interferimos en los diversos ecosistemas, cuando desforestamos, cavamos pozos y minas, capturamos animales, los matamos o los capturamos vivos para venderlos en un mercado, alteramos estos ecosistemas y desencadenamos virus” (D. Quammen: 2014). El Coronavirus se transmite entre mamíferos y encuentra en los sistemas debilitados de los humanos (sistemas inmunodeprimidos), o en los pulmones afectados por la contaminación, el lugar más adecuado para hospedarse.

Una particular característica del Coronavirus que potencia su capacidad de diseminación a escala global, tiene que ver con las formas del contagio, se difunde y penetra en las personas y demora días antes de que se observen sus síntomas. Esta característica dificultó sobre manera la capacidad del diagnóstico y puso en jaque a cualquier intento de respuesta rápida, de prevención o control de su expansión.

El virus es un agente de comunicación que penetra en la célula y altera el código de su funcionamiento, al ponerla a trabajar para posibilitar su propia reproducción. Su poder de penetración y expansión esta referido a su capacidad de contaminación, a la posibilidad de transmitir la letalidad viral y distribuirla en la totalidad del cuerpo social. El reconocer que es un fenómeno que potencialmente afecta a todos, reclama el principio de generalidad, pero al

mismo tiempo pone en causa el principio de individualidad, porque refiere a un agente que se instala en la estructura celular de cada cuerpo, de cada individuo. El coronavirus afecta radicalmente la dimensión de lo público y lo privado, de lo íntimo y lo colectivo.

El virus desata miedo y pánico, lo que a su vez entorpece la capacidad de respuesta inmunológica. Cada país y Estado intenta salidas desesperadas y lo que domina es una colosal descoordinación, que alimenta aún más la percepción de descontrol. El pánico desata la proliferación del virus, porque la socialidad se vuelve el medio para su diseminación, al transmitirse de individuo a individuo. El virus afecta la estructura misma de la relación social, que reside en el encuentro entre individuos, afecta la producción del espacio público.

La salida más apurada y extrema fue el confinamiento. El obligado regreso a la intimidad, luego de que la dimensión de lo público, de la aglomeración, se había vuelto patógena, afectando la sostenibilidad misma de esa 'forma' de estar en el mundo.

La sociedad digitalizada, de alguna forma, preanunciaba este regreso a la privacidad e intimidad, lo hacía a través de la conexión virtual, estar en lo público desde el poder del dígito que expresa la volición individual. No hay más señal de individualidad que la huella digitalizada y más evidencia de lo público que la conexión en el ciberespacio de la colectividad. Si algo ha funcionado en las áreas de confinamiento son las redes sociales, han construido la realidad del miedo y del pánico, han socializado los estados de ánimo, la reflexividad colectiva, el conocimiento científico, hasta el punto de permitir seguir en tiempo real la construcción de protocolos de investigación, de hallazgos terapéuticos, de dispositivos de inmunización, de construcción y manejo de datos; una amplísima producción de reflexividad colectiva, que se incrementa mientras el virus expande y despliega su letalidad.

La letalidad del virus

La presencia letal del virus advierte sobre la ruptura del momento simbiótico en el cual existen y se reproducen los sistemas biológico y sociocultural. Lo que se afecta con el coronavirus es la capacidad de relacionamiento con el ambiente, 'con lo otro', con aquello que no está aún, pero que puede estar, que no es pero que puede ser. Es esa dimensión la portadora de inestabilidad, la que exige ser estabilizada, pero que puede serlo solamente de manera contingente. El miedo y el pánico es justamente a la pérdida de esta condición de equilibrio contingente.

La fórmula del enemigo invisible con la cual se describe al virus es parcialmente verdadera, existe a pesar de que no se lo observa a simple vista, para ello se requiere de tests y de microscopios, de cámaras que detectan su presencia en la temperatura corporal de los sujetos, en lugares donde estos se

aglomeran. Es allí donde el virus encuentra las mejores condiciones para su reproducción. La aglomeración es el medio en el cual se realiza la vida social y donde el virus se reproduce. El virus pone en cuestión la posibilidad del encuentro público, por ello la intervención del sistema sanitario propone el ‘distanciamiento social’ como cura, como terapia de inmunización.



El virus advierte sobre la centralidad de esta dimensión de la vida social que, por efectos de la acelerada urbanización, se transforma en foco de contaminación incontrolable. Por intervención del virus, la dimensión de lo público como lugar del encuentro se torna en su opuesto, en lugar del silencio, de la anulación de esa posibilidad. El coronavirus obliga al actor social a recluirse en la privacidad, en su intimidad, en la familia que re-emerge como célula de la vida social y como cerco básico de inmunidad y de inmunización. La familia es el núcleo de control básico, es el espacio de formación donde el individuo aprende el ‘estar juntos’. El virus obliga a re aprender el estar juntos, a convivir obligadamente en ese espacio, a abandonar el ‘estar afuera’, como espacio de la indistinción y aleatoriedad de los encuentros.

El virus pone en claro el desborde de la posibilidad del encuentro si este es pensado desde la perspectiva de la *communitas*; esta ya no es viable en el contexto de la aglomeración ultramoderna globalizada, hecha de sistemáticas rupturas y alteraciones del principio comunitario. Las migraciones crecientes no son otra cosa que el resultado de la ruptura de la comunidad, masas de población que son expulsadas de sus lugares de origen y propulsadas a aglomerarse en las periferias de las grandes ciudades. Las aglomeraciones

urbanas ya no son sostenibles, son focos de contaminación, reservorios de precariedad y de mala vida.

La presencia del virus induce a pensar que las actuales formas de la aglomeración no son sostenibles, que lo que se entendía como espacio público no es consistente con las aglomeraciones urbanas de las ciudades postmodernas del tardo capitalismo. Lo que el virus afecta es a esa ilusoriedad del espacio público, que se representaba en el concepto de la Polis, lugar del diálogo en el cual acontece el reconocimiento de la existencia del otro, lugar en el cual se completa la subjetividad.

El virus amenaza con aniquilar ese espacio de la materialidad de los encuentros, pero más que nada esa ilusoriedad que es necesaria para el reconocimiento subjetivo y que deviene en semántica que ordena los comportamientos entre las personas. Esa dimensión que no ofrece la familia, sino que al contrario, se la encuentra saliendo de ella.

El principio de inmunidad

La emergencia de la pandemia nos instala en la dominancia del paradigma inmunitario (R. Esposito, 2005). Es este paradigma el que nos permite acceder de manera más clara a la comprensión del fenómeno, a descubrir la estrecha vinculación que existe entre cuerpo y poder. Ya no es solamente el contagio derivado de un agente biológico que lo altera todo, junto a él se movilizan los estados y sus aparatos de salud con sus diferenciadas estrategias sanitarias.

El convivir con la alteridad que constituye al espacio público, está atravesado por el principio inmunitario; la sociedad se protege de sí misma, predispone un conjunto de estrategias que no son otra cosa que filtros que permiten el encuentro y la estabilización perentoria que une a los individuos en sociedad. La contaminación viral afecta a este sistema de inmunidad gracias al cual se reproduce la sociedad y el organismo vivo.

El principio inmunitario existe sin que lo advirtamos necesariamente, está en las conductas de la socialización y del encuentro. Todo encuentro supone un nivel de riesgo que es procesado por la subjetividad, es la llamada 'interiorización de la alteridad', es la necesaria convivencia con el otro, al punto de que este pasa a ser parte del sí mismo. Toda la psicología desde Freud en adelante la trata como sujeción a la dominancia del súper- yo, de esa fuerza de representación en lo colectivo, que somete y reclama. La vida social es, desde esta perspectiva, conminatoria y puede asemejarse a una celda o a un campo de concentración. Esposito contrapone la *immunitas* a la *communitas*, justamente para resaltar el estado de subordinación al que se somete el individuo bajo los dictámenes de la comunidad; este debe *in munus*, esto es, inmunizarse de ese contacto en el cual puede sucumbir su libertad, la posibilidad de ser sí mismo. No hay posibilidad de *societas*, sin *immunitas*.

Entonces, ¿qué relación es posible establecer entre la pandemia del Coronavirus y el principio de inmunidad? ¿Qué relación existe entre la afectación de la relación con los bosques y los animales silvestres, y la afectación de las relaciones sociales en el espacio público? ¿Qué acontece con la aglomeración, si esta no es adecuadamente producida y procesada?

Instalados en esta reflexión, es claro que no se requiere de la pandemia para observar la presencia y pertinencia del paradigma inmunitario. La sociedad está permanentemente protegiéndose, inmunizándose de esa potencial presencia aniquiladora que se encierra en la aglomeración, y al mismo tiempo del efecto de disociación, que puede producirse en ese ambiente propicio. Es gracias al paradigma inmunitario que la sociedad se protege de la amenaza de su propia desintegración, que está latente en cada acto de relacionamiento o de encuentro. La magistral obra de N. Elías documenta esta permanente construcción de mecanismos o filtros de producción de civilidad, que permiten el ‘estar juntos’ e impiden caer en la des configuración que aparece como pérdida de sentido. Es esta la sociología de los afectos y de la eroticidad, de los acercamientos y de las distancias, de las rupturas y de los encuentros, de los que esta hecha la vida social.

El coronavirus obliga a pensar y reflexionar sobre ese ‘estar en el mundo’, sobre el cómo relacionarse con el otro, sobre el cómo respetar el ‘espacio público’ y no volverlo lugar de contaminación, de avasallamiento del otro. El virus lo pone de manera cruda, desnuda la condición de las relaciones sociales y obliga a repensarlas radicalmente.



Simbiosis y homeostasis social

La letalidad del virus afecta esa condición de estabilidad dinámica, que permite la interacción entre elementos diferenciados. Al hacerlo, pone en evidencia aquello que caracteriza a toda relación social o biológica, que es la contingencia, esto es, la posibilidad del 'no ser', la de la caída de esa condición de estabilidad.

La vida social no es estable ni su desarrollo es lineal, está hecha de rupturas, de crisis y adaptaciones permanentes. Lo simbiótico aparece como una solución emergente de estabilización dinámica, como equilibrio entre la necesidad de ser, de reproducirse y el límite que requiere esa necesidad para afirmarse: el límite es necesario para que esa afirmación acontezca.

El virus afecta esa pulsión del individuo por estar en lo público, por encontrar al 'otro', por establecer allí el espacio de la experimentación de sí mismo y probar la posibilidad de su realización. El equilibrio hace referencia a la necesidad de satisfacer esa pulsión, que se ve amenazada permanentemente al afectarse y romperse la solución simbiótica. El momento en el cual el límite es sobrepasado por la propia pulsión de realización, se rompe el equilibrio y la potencia con la cual opera el deseo, gira hacia la apropiación posesiva del ambiente externo.

El ambiente externo es necesario, de él se extrae la energía que requiere la reproducción del sistema. La relación con el ambiente resultará de operaciones selectivas que extraen del ambiente lo más congruente con las exigencias de la propia reproducción homeostática. Simbiosis y homeostasis refieren a la capacidad sistémica de procesamiento del ambiente externo e interno. El ambiente natural y el ambiente social se vuelven materia de la selectividad homeostática (W. R. Ashby). Un no adecuado o congruente encuentro con el ambiente puede producir alteraciones en el campo de la psique como en el del funcionamiento orgánico de la célula y del cuerpo, puede generar patologías. Toda patología es resultado de una pulsión por aprehender el ambiente no adecuadamente procesada. Esta pulsión no descarga su energía en el procesamiento del ambiente externo; al contrario, gira sobre sí misma sin el freno o límite que esta requiere necesariamente. El virus utiliza esa pulsión redundante y desata allí su poder contaminante; al no encontrar el filtro inhibitorio que lo procese adecuadamente, al no encontrar ese límite, ingresa y disemina su poder de anulación.

El virus, con su despliegue destructivo, solo puede ser detenido mediante una operación de contención de la ruptura del momento simbiótico; contención es aquí disciplinamiento del deseo, establecimiento de un filtro selectivo a través del cual este proyecte su realización; el filtro es contención, es inmunización frente a un procesamiento del ambiente que desborda el equilibrio

homeostático. El distanciamiento social es una operación necesaria para la estabilización homeostática, trabaja con la autocontención que requiere el encuentro simbiótico; la distancia es necesaria para entablar nuevos encuentros, para mantener la estabilidad dinámica del permanente procesamiento del ambiente. Si algo se afecta con la presencia del virus es la posibilidad del encuentro entre los cuerpos, de la mirada cara a cara, de la riqueza gestual que hace posible la relación entre humanos y sobre la cual se construyen las relaciones afectivas. El reestablecimiento del equilibrio homeostático tendrá que ver con la recuperación de esa posibilidad.

¿Cómo reconfigurar la relación simbiótica?

La presencia disruptiva del virus y su diseminación incontrolable, el confinamiento obligado al que se ve abocada la sociedad, emula la operación que realiza todo sistema biológico y cultural para responder al ambiente; sin clausura, la capacidad de respuesta puede caer en el apresuramiento o en el aturdimiento. La letalidad del virus en mucho se explica por la respuesta apresurada y aturdida de los sistemas sanitarios, por su impreparación, configurada por la misma alteración simbiótica que venía ya produciéndose.

Al pensar en el post COVID 19 y en las lógicas de clausura a las cuales se ha visto abocada la sociedad, las respuestas tienden a pasar por alto la complejidad propia de la estabilización de los sistemas sociales y biológicos, así como la lógica de inmunización que es propia de toda sociedad y de toda cultura. La política y la ideología tienden a desconocer esta dimensión implacable: la presencia del virus es vista como si fuera resultado de un simple accidente ocurrido en un mercado de especies silvestres, exento de suficientes controles sanitarios; o como si respondiera a disfuncionalidades o fallas de estos sistemas, y por último, como si se tratara de oscuras patrañas del mismo sistema que apunta a autoboicotarse, para luego afinar su lógica de producción.

La emergencia viral es producto del mismo sistema y de su anomalía simbiótica, de su rebasamiento y consecuentemente de su necesidad de corrección. El virus, con su operar aniquilante, abre el camino para una efectiva política de recuperación simbiótica. La pregunta es a qué tipo de recuperación nos estaríamos enfrentando.

La una podría ser la del reacomodo luego de la emergencia, la del volver a la misma situación de partida; una salida a la cual apuestan todos aquellos que ven en la pandemia la afectación de los procesos económicos y que relativizan o relativizaron desde su inicio la necesidad del confinamiento. Este camino podría ser el de la administración de la catástrofe, supondría la recurrencia de la alteración simbiótica, seguramente ahora en condiciones más adversas; un escenario frente al cual la solución podría caminar hacia la extremización de los

expedientes sanitaristas y de disciplinamiento. Aquí, la recuperación supondría una constante dinámica de disciplina sanitaria, frente a una sociedad concebida como hospital, donde los individuos son pacientes en espera de ingresar a las UCI.

Esta línea trabaja sobre la idea de aquello que desde el discurso sanitario quiere decir, el rebrote del virus y de la pandemia. Se deberá convivir con el virus, este reducirá su letalidad en la medida en la cual los sistemas inmunitarios lo procesen y al hacerlo lo eliminen. Aquí la preocupación por revertir las causas del desequilibrio simbiótico no son relevantes, lo importante es fortalecer el sistema de alertas y respuestas, frente a fenómenos que serán más recurrentes, modificaciones virales o nuevos virus tal vez más agresivos aparezcan; no alterar las dimensiones causales de la desestabilización simbiótica, significa ajustar los sistemas de control y de combate, bajo el paradigma de la guerra en el supuesto de la eliminación de todo lo que aparezca.

La otra salida va en dirección de modificar radicalmente las condiciones causales de la alteración simbiótica, tanto por el lado de la afectación ambiental, como por el lado de la corrección a la 'forma' de la aglomeración. El impacto del confinamiento, la contención de toda actividad, el detenimiento obligado a toda operación comprometida con la lógica de la expansión y el crecimiento 'desmesurado' que está en la causa de la alteración simbiótica deberá ser removida. La virulencia del COVID 19 ha sido de tal dimensión que el nivel de la re-estabilización será también de radicales proporciones. El nivel de la respuesta será tanto en las dimensiones íntimas como en las colectivas, ya que el virus ha desplegado su intervención letal en ambas dimensiones. La clausura ha sido un poderoso momento de reflexión colectiva, de re-ensayo de la forma social, de re-examinación de sus condiciones efectivas.

El enclaustramiento obligado en la intimidad, puede sonar a pérdida de la libertad para la percepción apurada o aturdida, el mirar la clausura como pura lógica de encerramiento, puede ser una lectura funcional a la operación de resistencia a la transformación, que el mismo virus promueve con su violenta disrupción. Una lectura que se agota en la pura redundancia de su enorme decencia, pero que termina por ser funcional a la lógica sanitarista y disciplinaria.

La crítica de las ideologías termina siendo nuevamente necesaria para operar una efectiva reconfiguración simbiótica. Esta deberá empezar por ubicar a la operación de clausura, como necesaria para constituir una efectiva crítica a la estabilización simbiótica previa, que había ya adquirido connotaciones patógenas, a aquella que caminaba en la dinámica de su obsolescencia, aquella responsable del arrasamiento de los bosques y de la eliminación de las especies silvestres, a aquella que producía contaminación, aglomeración, aniquilación entrópica del cuerpo social.

Solo una intensa reflexividad colectiva global, puede poner bajo examen las condiciones de destrucción del cuerpo social, que ya estaban vigentes previamente a la operación del virus y que este se ha encargado de potenciar de manera implacable.

La operación del virus obliga a examinarlo todo, las lógicas de la aglomeración, las relaciones interpersonales, las relaciones con el ambiente, con los bosques, con la naturaleza. De allí que toda visión apurada que observe el confinamiento como exclusiva afectación de la libertad, bajo el paradigma de la lógica vigilar y castigar, resulta impotente para dar cuenta de lo que realmente esta en juego con la pandemia del coronavirus.

III

BIOPOLÍTICA Y AFECTACIÓN VIRAL

La discusión sobre la biopolítica que ya se venía dando décadas atrás, ahora se ve actualizada por la presencia de la pandemia. La estrategia de enfrentamiento como guerra viral presupone una operación de sobre politización que ve en el virus la irrupción de un agente externo a ser combatido con todas las armas hasta lograr su aniquilación. La conexión entre sociedad y naturaleza se ve ahora condicionada por la política y sus formas de intervención. La presencia viral tiende a ser vista como 'venganza de la naturaleza frente a una defectuosa subordinación ejercida sobre ella' (Hegel). En lugar de revisar las formas de subordinación, o la subordinación misma, opta por el único camino que le queda, que es el de la guerra viral. La política tiende a especializarse en el control de los efectos sin advertir, al menos con la misma intensidad, la intelección de las causas.

El carácter de la afectación viral

La caracterización del origen de las pandemias, así como de las formas en las cuales estas se reproducen, es fundamental. Si bien su origen parecería estar en la alteración de los equilibrios entre humanos y naturaleza, sus formas de expandirse tienen que ver con el ambiente social y sus formas de aglomeración, que se convierten en vectores o estructuras que favorecen el contagio. Esta doble dimensión se retroalimenta con efectos altamente letales en el contexto de sociedades cada vez más globalizadas e interconectadas.

Sin embargo, esta compleja imbricación entre sociedad y naturaleza no es suficientemente percibida ni teorizada, lo que incrementa la incertidumbre frente al fenómeno. La propagación viral no reconoce límites ni fronteras, puede franquear filtros y obstáculos que se interpongan. El virus se transmite a través del aire, que es el medio donde se reproduce la vida. El aire se contamina con el virus exhalado por las personas infectadas. Al no recurrir a un vector claramente identificable, se dificulta el reconocer las líneas de contagio, lo que lo hace más amenazante. La aparente invisibilidad del virus produce miedo e incertidumbre. Se sospecha que está en todas partes, más en las zonas de contacto con el otro, en la respiración y en el aire compartido, esto es, en esa sustancia aparentemente inmaterial que permite el contacto y la reproducción vital.



Esta ceguera al enfrentar la presencia viral que no relaciona adecuadamente causas y efectos conduce a visiones reductivas en los distintos campos de aproximación científica. Para las ciencias biológicas, el virus aparece como enfermedad que debe ser atacada; se trata de una guerra que requiere de los dispositivos que se derivan del poder soberano y su despliegue tecnológico -test para ubicarlo en el territorio, pruebas para medir su letalidad y capacidad de contagio, cercos epidemiológicos para aislarlo y contenerlo-, mientras se produce la vacuna que lo elimine definitivamente. Para la aproximación sociológica, en cambio, el virus aparece como el ‘negativo’ que se expresa para disciplinar el cuerpo social, lo que deriva en reducción de la intensidad de los intercambios y de los contactos. El confinamiento de la población, el distanciamiento social, está dirigido a contener la expansión del virus, a cortar las líneas de contagio. Para la política sanitaria, se trata de una guerra frente a un patógeno externo que amenaza la integridad del individuo y por derivación del cuerpo social; para la visión sociológica, se trata de una operación de reducción de la socialidad hasta un punto básico de sobrevivencia, como medida para contener el avance destructivo de la contaminación viral.

Sin necesariamente dialogar ni compartir protocolos de conducta comunes, ambas aproximaciones se limitan a incidir en la fenomenología del contagio, en la estructura social de la aglomeración, que es la que lo posibilita, sin advertir o poner atención a las relaciones entre sociedad y naturaleza, en las cuales el fenómeno se origina. La emergencia viral y su desate de letalidad obliga a una rapidez de respuestas, que produce aturdimiento e impide ubicar las distintas escalas en su real dimensión. Es sobre este ‘pasar por alto’ que se sustenta la

estrategia sanitaria del confinamiento y del distanciamiento social, configurándose como una verdadera operación biopolítica.

La aglomeración puede explicar tanto la alteración simbiótica como motivo desencadenante, como las formas de su propagación y contagio. Sin embargo, la alteración simbiótica parecería no estar directamente relacionada con la aglomeración como tal sino, de manera fundamental, con el cambio hacia una visión de lo natural despojado de la sacralidad que orientaba los rituales del acercamiento y del alejamiento. Una des configuración que, sin embargo, termina por hacer de la aglomeración un potencial vector patógeno.

La estrategia de enfrentamiento como guerra viral presupone una operación de sobre politización que ve en el virus la irrupción de un agente externo a ser combatido con todas las armas hasta lograr su aniquilación. La conexión entre sociedad y naturaleza se ve ahora condicionada por la política y sus formas de intervención. La presencia viral tiende a ser vista como ‘venganza de la naturaleza frente a una defectuosa subordinación ejercida sobre ella’ (Hegel). En lugar de revisar las formas de subordinación, o la subordinación misma, opta por el único camino que le queda, que es el de la guerra viral. La política tiende a especializarse en el control de los efectos sin advertir, al menos con la misma intensidad, la intelección de las causas.



Las estrategias de disciplinamiento, de control social y de confinamiento al cual acude la política sanitaria y que es registrada por la sociología como ‘arrinconamiento de la socialidad’, nos ubica necesariamente en el contexto de discusión del paradigma biopolítico. Se trataría, en ambos casos, de una

biopolítica reactiva que impide advertir las señales y los efectos concretos de reconfiguración que puede traer consigo la presencia viral, al obligar a reconsiderar las formas de los encuentros entre humanos y entre estos y los ambientes naturales.

La biopolítica reactiva

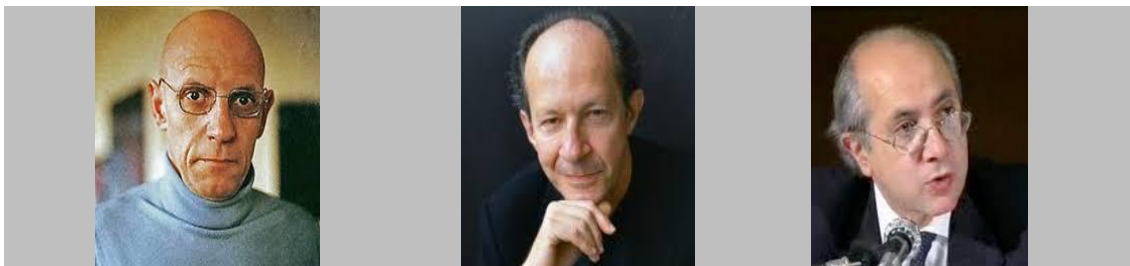
Es seguramente M. Foucault, quien ha desarrollado con mayor detenimiento el concepto de biopolítica. En su obra se aprecia el énfasis otorgado a la función de disciplinamiento que caracteriza la conformación del sujeto moderno. En este autor, la política sanitaria es el eje central en la configuración de la soberanía estatal: manicomios, hospitales, centros de reclusión, son instituciones de disciplinamiento, concreciones de un poder que se dota de dispositivos que niegan la vida para preservarla. Una verdadera semántica que organiza las formas de la reproducción social. Si bien Foucault no lo plantea como semántica, implícitamente lo hace, al identificar las relaciones entre discurso y poder. Sin embargo, Foucault transita con dificultad desde una visión disciplinaria a una visión generativa del poder. El poder es productivo, produce el sujeto sobre el cual después despliega sus mecanismos generativos.

Últimamente, ha sido en el contexto de la discusión filosófica italiana que esta vinculación entre disciplinamiento y generación del poder aparece con más claridad. Dos autores, G. Agamben y R. Espósito, desarrollan estas conexiones justamente en diálogo con la obra de Foucault. Agamben rescata la radicalidad de la formulación de Foucault cuando este propone un cambio de paradigma para la comprensión de la derivación del poder en la modernidad, desde el paradigma schmittiano amigo-enemigo al del *zoè/natural-bios/* sentido, que está en el horizonte semántico de la biopolítica. Esta traslación permite identificar con más claridad la configuración de la categoría central de la política moderna, que es la de soberanía, la cual alude ya no solamente al equilibrio alcanzado en la lucha antagonista propia de la política, sino al problema de la inclusión-exclusión que supone la intervención del poder en la misma naturaleza biológica del sujeto. “La pareja categorial fundamental de la política occidental no es la de amigo-enemigo, sino la de nuda vida-existencia política, *zoè-bios*, exclusión-inclusión”¹ (Agamben, G. p.18). Esta radical traslación pone el interrogante acerca de lo que se incluye y lo que se excluye en este proceso constituyente ¿Qué es lo que sacrifica el sujeto para constituirse como tal? Su configuración como perteneciente a la vida de la Polis, supone la negación de su estado natural, por tanto, de aquel espacio en el que se juega su misma configuración simbiótica, ese espacio que para la teología cristiana

¹ Agamben, G. *Homo Sacer, El poder soberano y la nuda vida*, 2003, p.18.

medieval era caracterizado como mundo de las percepciones, de la pasionalidad, del pecado.

Agamben denomina a esta vida natural, como *nuda vida* para diferenciarla de la vida con sentido, que resulta de la operación política en la cual está implicada su misma constitución. De aquella vida que ha pasado ya por la intervención del poder soberano, que es la única forma con la cual se vuelve posible su constitución en la modernidad. El poder soberano resultará de la inclusión/neutralización de la nuda vida, la cual se sacrifica o se redime en la política, o mejor, pasa del sacrificio a la redención. La soberanía es control, inclusión, neutralización, normalización–normatización de la nuda vida, una configuración que genera patologías y alteraciones. La biopolítica se caracterizaría por disciplinar ese sustrato natural sobre el que se soporta el sentido, por invisibilizarlo; la misma construcción de sentido podría ‘delirar’, al salirse de la línea de inteligibilidad de ese mundo sobre el cual se constituye que es el de la nuda vida, al no reconocerse como parte de esta, al desconocer esa dimensión que es tan constituyente como la otra, o que es parte no escindible de la misma.



Foucault, Agamben y Esposito.

En dirección paralela, pero en alguna medida convergente, está el concepto de inmunidad, que desarrolla Espósito. La obra del filósofo italiano permite establecer con más claridad la coexistencia entre disciplinamiento y generación de poder constituyente; la negación de la vida es presupuesto de su salvación, un juego dialéctico que se mantiene abierto, una dialéctica sin desenlace claro, que bien puede conducir a la muerte del sujeto como a su salvación.

La inmunización parecería caracterizarse como una operación de negación, que es necesaria para su supervivencia, “la trágica aporía de una muerte necesaria para conservar la vida” (Espósito. R, p. 65) ¿Muerte del exceso de expansión vital? ¿Contenimiento de esa fuerza, determinado por los efectos que ella misma produce? ¿Una autocorrección necesaria? Según Esposito: “Todos los dispositivos del saber y del poder cumplen un rol de contención protectora respecto de una potencia vital proclive a una ilimitada expansión” (p.76). Se trata de la fuerza vital que irrumpe sin la contención necesaria, que desborda cualquier límite; es más, que requiere de ese límite para sostenerse frente a su

misma acelerada potencia devastadora. Es la vida misma la que lo exige, “Sin ese obstáculo -o esa falta-, la vida del individuo y de la especie no encontraría la energía necesaria para su propio desarrollo, quedaría sojuzgada por el cúmulo de impulsos naturales, de los cuales, por el contrario, debe exonerarse...” (p. 76); “La inmunidad no es únicamente la relación que vincula la vida con el poder sino el poder de conservación de la vida. (...) la política no es sino la posibilidad de, o el instrumento para mantener con vida la vida.” (p. 74).

La estrategia inmunitaria no sería entonces una función externa a la vida, sino que gracias a esta se constituye. “Se perfila plenamente el carácter afirmativo que -al menos desde este ángulo- Foucault parece asignar a la biopolítica, en contraposición con la actitud de imposición característica del régimen soberano. Al contrario de este, ella no limita ni violenta la vida, sino que la expande de manera proporcional a su propio desarrollo” (p.62).² Según esta lectura, el paradigma inmunitario disciplina la fuerza devastadora de la nuda vida, la canaliza para permitir su supervivencia; pero al hacerlo, la conforma; inmunización es configuración de ‘forma’, que por lo tanto está expuesta a la relatividad de todo proceso de configuración, una condición que se instala en el campo de la contingencia, que abre como cierra posibilidades, cuya operación puede generar desastres ecológicos, así como contenerlos.

Para Esposito, el paradigma inmunitario trabaja con esta dialéctica destrucción-conservación: “la ventaja hermenéutica del modelo inmunitario reside en que estas dos modalidades, estos dos efectos de sentido -positivo y negativo, conservativo y destructivo-, hallan finalmente una articulación interna, una juntura semántica que los pone en relación causal, si bien de índole negativa (...) la inmunización es una protección negativa de la vida” (p. 74).

¿Cómo leer a la luz de estos alcances, la presencia del covid-19? ¿Cómo entender la función que este cumple, más allá del reconocimiento de su presencia devastadora? ¿Es el virus el dispositivo de contención que resulta de la expansión de la misma potencia constitutiva del sistema? ¿Es resultado de la expansión sin límites del sujeto, que conduce a alterar los equilibrios simbióticos y, por esta vía, a producir su propia destrucción? ¿El virus posibilita la reconfiguración de los equilibrios simbióticos sobre nuevas bases de relacionamiento?

En las aproximaciones de las ciencias biológicas y sociales predomina aún una biopolítica reactiva. Ninguna de estas aproximaciones nos permite observar al virus en su ‘potencia generativa’. En estas lecturas no se identifica la dimensión causal, no se observa el cómo éste aparece como señal o advertencia del riesgo al cual se enfrenta el desequilibrio simbiótico; no se relaciona

² R. Esposito, *Bios, Biopolítica y filosofía*, 2006, p. 62.

claramente cómo la presencia pandémica del virus resulta de la alteración del ambiente natural por la presencia avasalladora de la economía capitalista y su invasión destructiva de bosques y de hábitats naturales, de especies silvestres, por la producción industrial masiva que conlleva aglomeraciones patógenas. El virus es respuesta a esa presencia avasalladora, es una señal de alerta. La percepción del riesgo que trae consigo el virus puede conducir al retraimiento, pero también a la regeneración de los encuentros sociales; el distanciamiento puede conducir a nuevas formas de acercamiento aún no claramente definibles. La gravedad de la afectación viral es una señal hermenéutica que atraviesa al cuerpo social, cuando este se ve compelido al retraimiento, cuando esta afectación es interiorizada como respuesta frente al riesgo. El impacto de la fuerza viral es letal al romper los equilibrios del alejamiento y del acercamiento social, lo cual necesariamente obliga a intervenciones que los reconfiguren. El juego de la vida es una permanente operación de inmunización, que regula los contactos entre elementos diferenciados; en este caso, las relaciones entre especies animales y entre estas y los humanos.

En la filosofía de la conciencia desde Hobbes a Hegel, aparece el negativo como potencia regenerativa, como fuerza constitutiva, una fuerza que está en la base de los procesos de reconocimiento, tanto de la realidad natural que compone a la conciencia subjetiva como a sus mismos procesos de autoconfiguración; particularmente en Hegel, el trabajo del negativo aparece en toda su radicalidad, como contradicción que es llevada hasta el extremo de la muerte (Hegel, G.W.F, 2008).³ Es esta experiencia la que configura la necesidad de inmunización. En la modernidad, estas conexiones se especifican y asumen la connotación de estrategias deliberadas. Lo que acontece con la conformación del Estado soberano tendrá su correlato en la constitución del sujeto y en la soberanía que este ejerce frente a la naturaleza y a su mismo cuerpo.



³ Hegel, G.W.F, *Filosofía Real*, FCE, México, 2008.

Antes de la modernidad los dispositivos de alejamiento y acercamiento estuvieron allí, bajo la forma de rituales de iniciación y de expiación, que regulaban y normaban las relaciones entre cultura y biología. En las sociedades arcaicas o tradicionales, la fenomenología del ritual cumple una doble función. Hacia afuera, esto es hacia el ambiente natural, configura un verdadero laboratorio de experimentación mediante la ingesta de plantas y de animales, en un juego de permanente re establecimiento de equilibrios simbióticos; al hacerlo, replica dichas posibilidades en la interioridad del individuo y del cuerpo social. Una doble prestancia que regula el vínculo social al poner atención al ‘ambiente externo’ pero también al ‘ambiente interno’. La relación social presenta siempre este juego de interiorización y exteriorización que configura los rituales del reconocimiento. El paradigma inmunitario refiere a la presencia permanente de esta dinámica constitutiva.

En las sociedades complejas estas relaciones se ven alteradas, al punto de generar peligros ambientales, alteraciones patógenas que afectan la vida. El paradigma inmunitario advierte sobre esta condición de complejidad, al tiempo que reconoce su función, al posibilitar la permanencia de la evolución inestable de la naturaleza y del cuerpo social; establece así el espacio donde se pueden definir nuevos mecanismos de auto-regulación.

¿Es posible una biopolítica no reactiva, una biopolítica de la reconfiguración simbiótica?

Solamente una re-anudación de lo escindido puede posibilitarlo, una doble mirada que apunte con la misma intensidad a la deriva sanitaria de protección e inmunización del cuerpo social, como a la mirada autorreferente del cuerpo y de sus deseos, a la forma del ‘estar juntos’, a la contención de la fuerza de la subjetividad libre que no encuentra límites. La re-configuración simbiótica no soporta la imposición de estos, como en la narrativa constitutiva de la soberanía moderna, sino promueve la construcción deliberada de una nueva mirada sobre el vínculo social, sobre el mundo de las plantas y de los animales, sobre la contingencia de las transformaciones de la geología de las rocas y de los materiales. ¿Reconfiguración de rituales del alejamiento y del acercamiento? Seguramente sí, reconocimiento de la alta contingencia en la cual se reproducen los sistemas biológicos y culturales en las sociedades complejas contemporáneas. Un radical desprendimiento de las pretensiones del humanismo, en su afán de dominar y dar cuenta del mundo y de sus formas, la revuelta de la biopolítica simbiótica pasa por el necesario reconocimiento de la estructura de finitud de la cual está hecha el devenir del mundo y la misma evolución de los sistemas.

Los fotos fueron tomadas del film “La Princesa Mononoke”, de Hayao Miyazaki, estrenada en 1997.

IV

TECNO POLÍTICA Y PANDEMIA

La emergencia pandémica actualiza nuevamente la discusión sobre el carácter de algunas dicotomías; entre ellas, las que oponen y escinden a las ciencias físico naturales y a las ciencias humanas o sociales. Seguramente esta separación ha estado presente en la impreparación que han demostrado los sistemas sanitarios para enfrentar la gravedad de la pandemia, los cuales se han visto involucrados en una dramática ‘carrera contra el tiempo’, para enfrentar la rapidez con la cual el virus avanzaba en la geografía planetaria. La respuesta inmunitaria de los sistemas sanitarios ha sido casi en la mayoría de los casos, la del aturdimiento y la desorientación; la comunicación entre científicos y políticos casi nula, unos y otros respondiendo a lógicas discursivas propias, con muy débiles líneas de coordinación; la sociedad expuesta al manejo de información imprecisa, obligada al retraimiento y la reclusión en sus estructuras mas íntimas y privadas. El espacio público, drásticamente reducido a ‘cuatro paredes’, y en su lugar la comunicación digitalizada, tecnológicamente inducida, que emerge como campo público virtual para los relacionamientos sociales.

La problemática ecológica y el desafío científico

Seguramente, el descubrimiento mas sorprendente que nos deja el COVID 19 es que la sociedad, a pesar de sus grandes avances científicos y tecnológicos, no ha logrado aún, observarse como parte de procesos reproductivos mas amplios como son los que caracterizan a la evolución natural. La existencia de distancias incolmables entre las llamadas ciencias naturales físico-biológicas y las ciencias sociales o humanas, evidencia el defecto de origen que caracteriza a la ciencia moderna y que esta inscrita en la misma concepción de distancia entre hombre y naturaleza. Esta visión presupone la existencia de campos o de objetos de investigación que reeditan la separación teológica cuerpo-alma: las ciencias físico naturales que trabajan con la materialidad de los cuerpos y de los fenómenos naturales mensurables, y las ‘ciencias humanas’, que dedican su estudio al comportamiento de los sujetos y que tienen por objeto la vieja caracterización del ‘alma’, ahora declinada como conciencia y comportamiento.

En una de sus ultimas aportaciones teóricas, el sociólogo alemán Niklas Luhmann resalta este déficit de auto-observación de la teoría social, que no va

a la par de la relevancia que han ido asumiendo los problemas ecológicos y ambientales, donde si aparece la ‘responsabilidad’ de la sociedad en generarlos⁴. Con su provocación, Luhmann parecería dirigirse primordialmente a las ciencias sociales mas que a las físico naturales, dado que son estas las llamadas a discutir la producción de sentido que luego declinará hacia sus aplicaciones tecnológicas.

La demora en romper esta distancia epistémica, o sea, esa inclinación de la teoría social a tomar a la sociedad como su objeto de reflexión, alejándose lo mas posible de lo que hacen las ciencias naturales, pone en evidencia un colosal déficit o defecto de observación, que hace que llegue con retraso a la denuncia sobre el maltrato ambiental por parte de la sociedad y sus subsistemas político y económico. La denuncia del movimiento ecologista, no ha tenido aún su correlato en las formulaciones de la teoría social, no se ha producido aún un significativo cambio de paradigma que permita enfrentar desde la teoría social, los problemas ambientales que se presentan mientras se complejiza la vida social. Ello, al decir de Luhmann, ha conducido a que se antepongan consideraciones morales por sobre la necesaria construcción de conocimiento científico; “la discusión teórica se vuelve subrepticamente un asunto moral y todo déficit teórico se contrarresta con celo moral. En otras palabras, las ganas de mostrar buenas intenciones determinan la formulación del problema. Así, por accidente, una nueva ética ambiental se mete a la discusión sin nunca haberse analizado las cruciales estructuras sistémicas” (Luhmann, N. p.18).

¿Cómo entender esta ‘reticencia’ de la teoría social y cómo modificar desde su propio interior esta auto-exclusión disciplinaria? Una autoexclusión que provoca una operación similar por parte de las llamadas ciencias físico naturales, las cuales ven a la teoría social, como una visión aproximativa, perdida en elucubraciones indeterminadas. Esta ceguera epistemológica de ‘doble entrada’, termina por empobrecer a ambas aproximaciones.

Repensar estas conexiones significará un trascendental cambio de paradigma en el estatus de la ciencia que reconoce finalmente esta diferenciación. “La teoría debe cambiar su dirección de la unidad del todo social, entendida como una unidad menor dentro de una mayor (el mundo), a la de diferencia del sistema de la sociedad y su entorno, esto es, de la unidad a la diferencia como punto teórico de partida” (Luhmann, N. p. 21). Esta modificación trae consigo otra de significativas proporciones, “La idea de elementos del sistema debe cambiarse de sustancias (individuales) a operaciones autorreferentes” (p.22). Esta fundamental transformación o cambio de paradigma, hace que a su vez se transforme el conocimiento, desde la revelación de la verdad y el descubrimiento de las sustancias de las cuales esta

⁴ Luhmann, N. *Comunicación ecológica*, México, 2020, p. 18.

hecho el mundo, al del conocimiento de las operaciones que ocurren en el campo de la diferenciación e interacción entre sistemas, en este caso, entre el sociocultural y el biológico.

La problemática ecológica es justamente una condición de complejidad que resulta de estas interacciones y emerge en esta transformación evolutiva.

En las sociedades anteriores a la moderna, este problema no aparecía, hacía parte de representaciones sacralizadas del mundo en las cuales no cabía ninguna aproximación que permitiera este tipo de diferenciación, las sociedades arcaicas “buscaron la autorregulación ecológica en ideas mítico-mágicas, en tabúes y rituales que tenían que ver con las condiciones ambientales de supervivencia (Luhmann: p.53). El advenimiento del sistema de la economía capitalista es aquí fundamental, nuevas formas de producir y consumir obligan al abandono de las formas de supervivencia y de sus equilibrios simbióticos, introducen complejos procesos de interacción en esta diferenciación antes inexistente entre sociedad y ambiente. Las sociedades complejas, transforman la semántica religiosa de rituales que organizan las relaciones comunitarias internas y de estas con el ambiente, por intervenciones que no los reconocen y que por tanto los alteran en profundidad, generando reacciones y contra reacciones que pueden aparecer como riesgos o peligros ambientales.

La diferenciación evolutiva que está en la configuración de lo humano, dio paso a la formación de un sistema social que interactúa con el ambiente; la historia evolutiva de estas interacciones alcanza una ‘forma’ de auto descripción de esta diferenciación en la concepción del enfrentamiento hombre-naturaleza, propia de la modernidad iluminista. El sentido que en las sociedades arcaicas ‘venía dado’, ahora deberá ser ‘producido’, los rituales que lo develaban ahora son substituidos por operaciones per formativas. El sentido y su búsqueda, se vuelve una condición compulsiva que caracteriza al sistema social, y que lo diferencia a su vez, de los sistemas vivos no humanos. Una transformación que hace de la sociedad un campo de enfrentamientos semánticos, de conflagración de intereses, que puede inducir y generar problemas ecológicos complejos, si la tarea de construir sentido es limitada o defectuosa.

Para la modernidad iluminista la descripción de la distinción hombre-naturaleza es tajante y en ella domina la racionalidad de lo humano; la naturaleza es construida como objeto del cual apropiarse, al cual dar forma, sin reconocer sus propias prestaciones reproductivas, a las cuales pertenece la ‘forma humana’. La racionalidad iluminista es ciega al definir esta orientación instrumental de la razón y del conocimiento; una ceguera que le impide ver sus límites y que desconoce las consecuencias de sus propias operaciones. El pensamiento se libera del mito y proyecta la realización de sus promesas, para lo cual somete a la naturaleza, la cual es vista como objeto, como satisfactor.

A inicios del siglo XX la revolución moderna opera un radical giro de paradigmas justamente al detectar las consecuencias de esta nueva condición. Las formas de la racionalidad iluminista, sus construcciones de paradigma presentes en las formulaciones de las filosofías de la historia, sus mismas proyecciones utópicas chocan bruscamente con la realidad de la complejización del mundo. Existen consecuencias no previstas, que están allí como posibilidades reales, como condiciones del existir no aprehensibles desde esa proyección, hay un déficit de conocimiento y de experimentación del mundo, hay procesos no registrables que parecerían ‘moverlo todo’. Es la crisis de la proyección logo céntrica del sujeto moderno, la que instala la lógica del sistema como estructuración compleja, el sentido como contingencia y complejidad.⁵

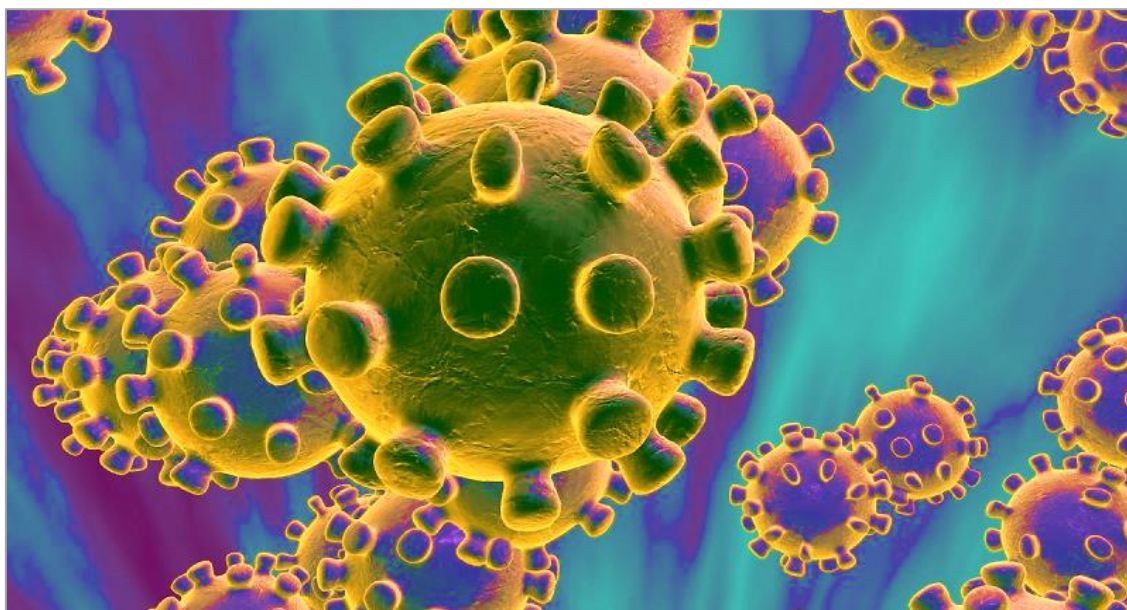
Es en la producción de sentido donde se juega la mas alta incertidumbre; es en este campo donde las posibilidades de generar peligros ambientales se vuelven constitutivas de la vida sistémica. El desafío estará en prevenir el riesgo o en planificarlo (U. Beck, 1998), la visión realista parecería conducirse en esta segunda dirección, mientras la primera se mantiene como reserva de sentido atenta a observar la contingencia del mundo. Finalmente, la conexión entre los problemas de construcción de sentido y sus derivaciones en los planos de la integración biológica del mundo, aparecen con mayor claridad.

La operación del sistema inmunológico

La irrupción de la pandemia del Covid 19, vuelve palpable la realidad de estas conexiones sistémicas; la presencia viral desata afectaciones que aparecen simultáneamente en ambos sistemas, incide con igual fuerza en la configuración del sistema biológico de los individuos como en la articulación de las relaciones sociales, en la producción de socialidad. Alerta sobre alteraciones que emergen de las relaciones entre estos sistemas y que las hemos identificado acudiendo al paradigma inmunitario. ¿Cómo el paradigma inmunitario permite entender el margen de maniobra que requiere cualquier elaboración o respuesta, dirigida a enfrentar la complejidad de estas relaciones? Una posible respuesta acude a los conceptos de simbiosis y homeóstasis, que la ciencia social extrae justamente de las aproximaciones de las ciencias biológicas; dos dimensiones en las cuales

⁵ El inicio del siglo XX anuncia el agotamiento de los grandes paradigmas que configuraron la modernidad iluminista. Señales en distinta dirección preanunciaban las reales dimensiones de esta *Krisis*. Cacciari ubica una línea de ‘afirmación’ del pensamiento negativo, que surge con Nietzsche y termina en Wittgenstein, en el medio la primera gran crisis del capitalismo, la caída de los grandes imperios, el desvanecimiento de la revolución proletaria en Alemania y el advenimiento del nazifascismo. Emerge el sistema como nueva forma de ejercicio del poder; este ya no es una función externa al sujeto, sino que esta inscrito en su misma configuración, en el lenguaje. Cf. M Cacciari, *Krisis, Ensayo sobre la crisis del pensamiento negativo de Nietzsche a Wittgenstein*, 1982, J. Echeverría, *Ensayo sobre la política moderna*, 2018.

la intervención humana puede desplegarse con fines de reducir los procesos entrópicos de anulación del cuerpo social y de afectación a los individuos. El concepto de simbiosis alude a la compleja estabilización de los sistemas sociocultural y biológico en sus distintas escalas, la individual y la colectiva, el concepto de homeostasis refiere en cambio, a las complejas adecuaciones y arreglos internos que alcanzan ambos sistemas en sus interacciones. En ambas dimensiones opera el principio de inmunidad, este aparece como dispositivo de intermediación sistémica, define el campo de maniobra para las adecuaciones y acoplamientos que puedan darse entre ambos sistemas. Es protección en la interacción, pero también propulsor de relacionamientos. El principio de inmunidad supone una operación abstracta e intelectualizante, se despliega sobre el fenómeno de afectación simbiótica y homeostática para establecer límites y fronteras. Los procesos de abstracción son los mecanismos a los cuales acude el paradigma inmunitario: observación, instrumentación de pruebas y procesamiento de datos, modelización estadística, elaboración de muestras, aplicaciones experimentales, construcción de protocolos de comportamiento, medición de impactos e intensidad de contagios, distribución de estos en el territorio, etc.



Las estrategias que se desprenden del paradigma inmunitario reflejan la vocación constructivista de la racionalidad moderna frente a la ruptura y alteración de los equilibrios simbióticos; trabaja sobre las mismas consecuencias de su operar nihilista. O corrige la posibilidad de la zoonosis, reduciendo los impactos de su presencia en la realidad natural de bosques, plantas y especies animales, o debe hacerse cargo de sus consecuencias. La radicalidad de la operación del virus, su grado de incidencia y propagación,

obliga a desplegar intervenciones de contención y enfrentamiento en esta segunda dirección, obliga a instaurar una verdadera guerra viral, y a posponer la necesaria reconfiguración de las relaciones simbióticas.

El virus es portador de afectaciones y reconfiguraciones de la forma social y biológica y afecta la capacidad selectiva de ambos sistemas, altera sus condiciones de estabilización, obligando a replantear sus procesos. La posibilidad de gobernar la presencia viral, va a depender de la potenciación de las posibilidades que ofrecen sus operaciones selectivas; estas intermedian tanto la relación con el ambiente, como la autoobservación que conduce a orientar los procesos de intervención. En esta dirección las prestancias selectivas podrían concebirse como formas de operar del paradigma inmunitario.

El paradigma inmunitario como dispositivo de protección, esta presente en la vida de los sistemas y es el que define sus formas. No hay construcción de forma, sin la delimitación de fronteras, sin la contención de impulsos y tensiones. Como ya lo advertimos, la vida misma es una compleja articulación de procesos de inmunización que regulan las relaciones entre entidades que se configuran en procesos de diferenciación crecientes.

No existe diferenciación que no delimite fronteras, que no establezca filtros de inmunización, cada operación selectiva excluye y afirma posibilidades. Luhmann introduce el concepto de redundancia para ilustrar el funcionamiento de los filtros selectivos que definen las líneas de inmunización; la redundancia reduce la contingencia de la aleatoriedad con la cual se producen los encuentros, permite la posibilidad de enlaces y acoplamientos en la tendencia dominante de la diferenciación, “la respuesta debe venir del campo de la complejidad de la teoría de la redundancia, de la capacidad de enlace”, (p.333). La redundancia refiere a la auto observación que proviene de la clausura de los sistemas al enfrentar el ambiente externo, es la repetición de la operación de clausura, la que permite afinar la capacidad de respuesta; “cuando el sistema no puede ni planear ni pronosticar sus descubrimientos, debe construir un entramado sumamente redundante de expectativas”, de esa forma se reduce la aleatoriedad de los encuentros y se posibilita “reaccionar tanto a las comprobaciones como a las frustraciones”. Al reducirse la aleatoriedad de los encuentros mediante la redundancia, se genera memoria selectiva, los sistemas aprenden mediante el recurso a la memoria que solo se produce mediante la redundancia de sus operaciones selectivas. Esta formulación luhmanniana permite comprender de mejor manera las dinámicas de réplica o repetición, como las de variación que caracterizan a las operaciones sistémicas. El virus procede mediante la simulación de estas operaciones, su capacidad de contagio y mutación opera mediante la redundancia de sus operaciones selectivas, estas le permiten adaptarse al ambiente en el cual penetran.

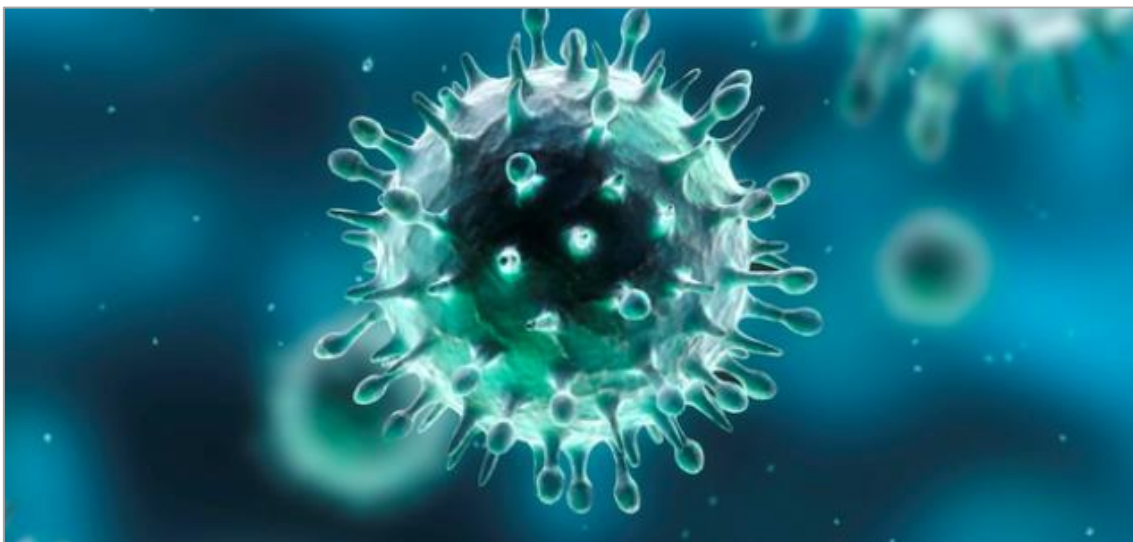
Los sistemas biológicos operan con distintos grados de selectividad, una primera tiene que ver con lo que desde el campo de la ciencia médica se conoce como sistema autoinmune, este refiere a la estabilización de prestaciones adaptativas en el enfrentamiento al ambiente, se trata aquí de la estabilización de selecciones que se dan mediante redundancia, que se han probado en los procesos evolutivos de cada organismo y sistema vivo, configuran la llamada estructura genética, un código de señales que indican las condiciones mas óptimas para la selectividad y la adaptación simbiótica. Se trata de procesos que actúan de manera autónoma con relativa independencia de las operaciones selectivas, propias del cerebro y de su sistema nervioso central. (CF. Kandel, 2018.)

Este segundo tipo de operaciones se configuran como procesos selectivos de segundo nivel, institucionalizados e históricamente condicionados. Operan con información procesada y elaborada reflexivamente, esto es, por operaciones de abstracción y modelización, volcadas a observar el ambiente y a predisponer de manera deliberada sus operaciones adaptativas. Al trabajar con información, el paradigma inmunológico traduce las señales que provienen de las interacciones sistema ambiente, en datos procesables, la observación que realiza permite detectar modificaciones de temperatura, alteraciones sintomáticas, señales que orientan su operación; el registro de la sintomatología en el individuo, es correlacionada con la de otros individuos, lo cual permite diseñar mapas de recurrencia, al punto de reconocer la direccionalidad de las líneas de contagio; las modificaciones que el virus opera en el sistema inmunológico del individuo, son ahora observadas en el contexto mas amplio del conjunto social. La medición de la recurrencia sintomatológica, es medición de la redundancia de la operación viral lo cual permite modelizar la estrategia de inmunización y concretarla.

Las señales que se emiten en estas interacciones dan cuenta tanto de las alteraciones del principio simbiótico como de las líneas de su recuperación, permiten intelegir las correlaciones que pueden establecerse entre selectividad, y redundancia, como funciones a través de las cuales es posible definir tanto la afectación como la reconfiguración del principio simbiótico. Estas señales orientan las respuestas del sistema inmunológico, tanto en dirección a gobernar los cercos epidemiológicos, como a estudiar la fenomenología viral con el fin de producir la farmacología que reduzca la afectación viral y la vacuna que reconfigure la estabilización simbiótica. En efecto, se trata de reconfiguraciones, no es posible regresar al estado anterior, la presencia viral ha inducido modificaciones en la respuesta inmunitaria, que terminan por inducir cambios en las formas de los posibles encuentros entre elementos diferenciados, en las interacciones entre el sistema sociocultural y el biológico.

Selectividad, replica y redundancia

En la teoría sistémica que parecería ser la más adecuada para dar cuenta del fenómeno, los conceptos y las nociones de selectividad, réplica y redundancia son centrales. El concepto de simbiosis refiere a la inteligencia reproductiva de los sistemas vivos, a su capacidad de adaptación al ambiente, a su transformación interna que lo hace posible; toda simbiosis resulta de operaciones decisionales realizadas mediante selecciones adaptativas, estas afirman su reproducción mediante la función de replica y copia del equilibrio alcanzado; el concepto de redundancia, nos remite en cambio, a la memoria como operación de conservación y recuperación de las operaciones sistémicas, la redundancia recupera permanentemente señales que indican las condiciones de optimización de la capacidad adaptativa.⁶



En la formulación de Luhmann, el concepto de redundancia es fundamental para describir los procesos adaptativos de los sistemas; la redundancia apunta a asegurar la prestación adaptativa frente a un déficit de comunicación; las señales emitidas por el agente externo no son procesadas comunicativamente, esto es, recibidas e interiorizadas; “la comunicación ahorra tiempo, hace innecesario que el proceso de selección tenga que repetirse. La comunicación sustituye la repetición mediante el enlazamiento” Sin embargo, la redundancia opera para posibilitar la comunicación, ésta resulta de procesos redundantes, que permiten “adivinar una cierta posibilidad de qué es lo que se ajustará al propio contexto”. El repetirse de las prestaciones selectivas, es una forma de construir memoria y de afinar los procesos adaptativos mediante variaciones;

⁶ Cf. N Luhmann, *La ciencia de la sociedad*, pp. 312-314.

es en la constante repetición donde se afirma el proceso adaptivo y donde se perfecciona la prestación selectiva mediante mutaciones que la optimizan.

La puesta en acto de la función de replica y redundancia, es la que permite la mutación viral, y por tanto explicaría el paso del virus desde el animal al humano, la llamada zoonosis, así como las distintas mutaciones que acontecen en su proceso adaptativo evolutivo; la forma de la replica resulta de la redundancia, o sea del sucesivo repetirse de la prestación selectiva. Al enfrentar el ambiente, el virus repite esta prestación hasta un punto en el cual su redundancia falla o se transforma, o por cambios en el ambiente al cual se adapta, o porque su operación se debilita, al punto de requerir una ulterior optimización de su capacidad adaptativa. La relación con el ambiente es aquí fundamental, porque es en ese permanente operar, donde acontece el principio de redundancia y de mutación. Estamos frente al desafío en el cual se encuentra todo sistema vivo: respuestas al ambiente que generan mutaciones internas a su estructura, tensiones por lograr acoplamientos más eficientes, que modifican sus estructuras internas, las cuales aprenden a colarse por los cercos inhibitorios del organismo al cual se adaptan. Las mutaciones son variaciones que se derivan de la operación redundante⁷.

Al igual que el virus, el organismo receptor opera de manera similar, se ve asaltado por la carga viral y responde activando su sistema de inmunización; su respuesta inicial es ciega, genera en muchos casos una sobreabundancia de agentes dispuestos a enfrentar la amenaza externa, los que terminan afectando al mismo organismo que deberían inmunizar, aquí el principio de redundancia termina por agotar la capacidad de enfrentamiento al elemento externo y el encuentro del organismo con la carga viral se vuelve patógeno. Salta la posibilidad de la simbiosis, la patogenicidad viral expresa la imposibilidad del encuentro simbiótico y el ingreso de la operación selectiva en un campo de auto anulación, operado por la persistencia de la redundancia.⁸ Pero, también el

⁷ Últimas investigaciones llevadas a cabo en el Instituto de Genética del *University College London*, resaltan la alta diversidad y complejidad de los procesos de mutación que caracterizan al Sars Cov-2; “ Los investigadores han detectado 198 posiciones en el genoma del coronavirus que han sufrido mutaciones recurrentes y han sido detectadas en diferentes pacientes. La mayor parte de estas mutaciones (cerca del 80%) implican cambios de aminoácido en la proteína codificada lo que el equipo interpreta como una posible adaptación en marcha del virus a su hospedador humano. CF.Tolosa, A, Diversidad genética del coronavirus SARS-CoV-2, *Genética medica news*, recuperado en, https://genotipia.com/genetica_medica_news/diversidad-genetica-del-coronavirus/

⁸ Esta condición de aturdimiento en la respuesta podría ser la responsable de los procesos inflamatorios que conducen al incremento de la letalidad viral, por sobre estimulación del sistema inmunitario, a ello obedece “una mayor producción de citoquinas, responsables de la respuesta inflamatoria (...) creemos que este es uno de los factores que pueden estar causando la exagerada inflamación en las etapas avanzadas de la enfermedad de covid-19. Cf. P. Beltrao, Instituto Europeo de Bioinformática, Laboratorio Europeo de Biología

organismo receptor opera mediante el perfeccionamiento de sus operaciones selectivas al momento de enfrentar el relacionamiento con el virus. El sistema inmune o inmunológico, deberá modificarse o adaptarse a las características de variación del elemento viral al cual se enfrenta, en muchos casos este encuentro es 'a-sintomático', acontece sin mayores alteraciones, la capacidad de respuesta es altamente eficiente al internalizar la carga viral y generar una propia estructura inhibitoria. La adaptación funciona aquí como dispositivo de inhibición, el virus se integra al organismo receptor el momento en el cual éste ha mutado la estructura inhibitoria de su sistema inmunitario; también aquí se ha producido un proceso de optimización adaptativa del sistema respecto de la presencia viral.



Esta es la 'vida social' del virus, su fenomenología, portadora de mutaciones, de cambios que exigen respuestas; se cuela en las estructuras inhibitorias de los organismos receptores, por ello aparece como amenaza; la incapacidad o debilidad de la respuesta inhibitoria exaspera la redundancia, lo que conduce al anulamiento de la posibilidad simbiótica, emerge así la patogenicidad incontrolable del virus. Es a través de estos intercambios como acontece la evolución. El virus afecta al organismo receptor al punto de modificar su característica inhibitoria o de inmunización, éste se sirve del elemento viral para modificar su estructura inhibitoria. Se acumula así 'memoria inmunológica', que es aquella que posibilita los procesos simbióticos.

Molecular (EBI-EMBL), Cambridge, Inglaterra. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-53265913>

Estas distintas funciones, selectividad, replica y redundancia, operan en el espacio de la comunicación, emiten señales que son percibidas por los organismos receptores y auto percibidas por los agentes que las promueven, inducen respuestas de aceptación o rechazo, aprenden de la recurrencia de sus emisiones, y perfeccionan sus capacidades de adaptación. La medida de su eficiencia esta en la fluidez de respuestas que se establecen en el intercambio de señales. Percepción y elaboración, tensiones, estímulos, irritaciones, stress, aturdimiento, pueden ser las formas a través de las cuales se emiten y circulan las señales que ordenan los procesos adaptativos. Según el paradigma epidemiológico, esta búsqueda de acoplamiento entre entidades diferenciadas se presenta como guerra viral, el virus “invade e infecta”, entra en las células y una vez allí “realiza miles de copias”, el paradigma sanitario de la guerra impide observar con claridad que el virus al ser “ácido nucleico cubierto de proteína” es incapaz de estrategia, no esta dotado de una proyección deliberada y voluntariosa; su naturaleza es, al contrario, la de un ‘material genético que resulta de procesos de réplica y redundancia’, que requieren de un ambiente propicio donde descargar su sobreabundancia.

Es esta sobreabundancia de elementos que resultan de procesos redundantes que no metabolizan, la que se desata como letalidad viral; "El virus no se puede replicar solo porque tiene un número muy pequeño de proteínas, así que tiene que tomar control de las proteínas de la célula humana; el virus toma control de los mecanismos de la célula para poder llevar a cabo su propia replicación (...) Al infectarnos repite incansablemente el mismo proceso; una o varias de ellas entran en una célula y producen cientos o miles de nuevas partículas virales.

En otras palabras, una característica de los virus es su abundancia simultánea de copias." ⁹ La alteración simbiótica tiene que ver con el aturdimiento de la respuesta frente a la presencia del agente externo, el sistema inmunitario descarga respuestas sin identificar las características del agente externo que lo afecta, esta operación desata aún mas la operación de réplica viral que busca encontrar otros ambientes propicios donde reproducirse.

El *stress* producido genera excedencia de copias de si mismo, que buscan ocupar otros ambientes, lo cual acelera las dimensiones del contagio; la imposibilidad del acoplamiento genera la destrucción del ambiente en el cual acontece el encuentro, la sobreabundancia de copias busca otros ambientes donde realizarse, se desata así una dinámica contaminante de difícil control.

¿Es el virus gobernable?

En la discusión entre virólogos y entre estos y generadores de opinión científica, tiende a filtrarse la idea de que el virus posee voluntad estratégica; la

⁹ Beltrao, P. *ibid.*

misma semántica de la inmunización como guerra antiviral remite a esta idea, cuando en realidad se trata de procesos adaptativos que resultan de la interacción inestable en la cual se encuentran los sistemas vivos, interacciones que se rigen más por el azar, el equilibrio y el desorden, que caracterizan a los procesos adaptativos. Toda teoría sistémica camina en esta dirección, desde las formulaciones llevadas adelante por Ashby y L.V. Bertalanffy; “por medio de funciones escalonadas el sistema exhibe comportamiento adaptativo según lo que el biólogo llamaría ensayo y error: prueba diferentes caminos y medios, y a fin de cuentas se asienta sobre un terreno donde ya no entre en conflicto con valores críticos del medio circundante. (...) Lo que sí debe ser subrayado es que el comportamiento teleológico dirigido hacia un estado final o meta característicos, no sea algo que esté más allá de los lindes de la ciencia natural, ni una errada concepción antropomorfa de procesos que, en sí mismos, no tienen dirección y son accidentales” (Bertalanffy, L.V, 1976, pp.46-47). La idea de que el virus opera mediante una estrategia dirigida a conectarse con el mecanismo metabólico que regula la reproducción del ser vivo en el cual se aloja y que allí realiza miles de copias, refleja una proyección humanizante sobre la materia viral, que el virus no posee, el comportamiento viral parecería más bien responder a una condición entrópica, que resulta de procesos simbióticos fallidos en los que la función de redundancia persiste.

La expansión de la letalidad viral se adelanta a la construcción de la respuesta farmacológica y a la elaboración de la vacuna, esto es, a la producción de los dispositivos de inmunización. Es necesario que el virus manifieste su letalidad para que el sistema de respuesta inmunitaria actúe plenamente. Este retraso en la respuesta es un clásico problema de temporalidad, propia de la producción de conocimiento, este no puede aparecer antes de que el fenómeno sobre el cual se despliega, demuestre su total capacidad letal. Tanto la elaboración de la vacuna como el despliegue de los cercos epidemiológicos de inmunización, suponen un trabajo de laboratorio que es científico y político. Un verdadero despliegue tecno político dirigido a su contención y eliminación, cerrar las líneas de contagio, ubicar su presencia en el territorio mediante la producción de test y de datos. Una estrategia que apunta a recorrer la trazabilidad del contagio como medida de contención a su expansión y diseminación; pero el virus rebasa esta primera operación, su diseminación obliga a acudir al confinamiento generalizado, como respuesta drástica frente al avance incontenible de su letalidad; todos estos, dispositivos están dirigidos a detener su impacto avasallador, a ‘ganar tiempo’, mientras el sistema de inmunización desarrolla su capacidad de respuesta, mientras se produce la respuesta farmacológica y la vacuna. El producirla es la resultante del trabajo en laboratorio, sede par *excellence* del principio inmunitario, éste es el ‘cuarto de

guerra', donde se prepara el arma que pueda dominar la letalidad viral y reconstituir la estabilidad contingente del principio simbiótico.¹⁰

Los virus “son ácido nucleico, material genético, cubierto de una proteína, (...) cuando ingresan a la célula tienen la capacidad de secuestrar todo el mecanismo metabólico, para que la célula se dedique a producir más de ellos”. (J. Jaimes, 2020). “El coronavirus introduce su código en la membrana de la célula para luego replicarse a partir de ella. Los virus están formados por cadenas de ácido ribonucleico (ARN), que transportan la información genética del virus. Estos se replican y al hacerlo tienden a mutar, tiene un ARN “propenso al error” “. (Grubaugh, N, 2020). Es esta figura de penetración en el cuerpo, la que alarma y asusta, es esta imagen de un cuerpo exterior desconocido que reta al sistema inmunológico, una amenaza que introduce en el individuo la duda acerca de su propio sistema de inmunidad.



Esta característica es significativa, nos indica que el virus en su propagación apunta a lograr un desempeño eficiente, que su adaptación es el resultado de intentos de acoplamiento que lo obligan a mutar, que su penetración no es lineal, sino que lo hace en contacto con el cuerpo que lo resiste; este repetirse de intentos, esta redundancia de operaciones hace que se “acumulen mutaciones en cada ciclo de copiado” (Escalera-Zamudio, 2020). Su gran capacidad de mutación, pone en claro su operación adaptativa al atravesar el sistema inmunológico y adherirse a la célula que lo hospeda, al hacerlo, pone en evidencia también, “qué puntos débiles de su genoma podrían ser aprovechados para hacerle frente. El análisis de estas mutaciones, cuándo ocurren y dónde se producen, puede proporcionar información sobre su evolución y/o sobre sus regiones más variables” (Tolosa, A. 2020). Es esta una operación en la cual el

¹⁰ De igual manera a cómo el cuerpo del individuo responde activando su sistema de inmunidad, sus anticuerpos, el sistema sanitario que protege al cuerpo social, establece cercos de inmunización; es el cuerpo social el que debe ser preservado y controlado, mientras se trabaja en el cerco de inmunización individual que tiene ver con la respuesta farmacológica y con la vacuna.

sistema inmunológico del receptor, pone también en juego una operación adaptativa pero de signo contrario.

La elaboración de la vacuna opera mediante la lógica prueba error, propia del principio de redundancia y es pieza clave de la operación de inmunización, replica las formas de operar del virus, pero reduce la aleatoriedad del encuentro entre los elementos de diferenciación; la vacuna es emulación de las operaciones redundantes del virus, solo que ahora esas operaciones pasan por procesos de modelización comprobables mediante procedimientos y protocolos soportados experimentalmente. La producción de la vacuna presenta un similar proceso adaptativo, se inserta en el cuerpo receptor y permite que el sistema inmunológico opere en condiciones más favorables, cierra aquí la comunicación que el virus establece con la célula que lo aloja, se completa así el cerco de confinamiento epidemiológico, ahora insertando la respuesta en el cuerpo del individuo, de esta manera, se detiene la letalidad viral. El virus deja progresivamente de operar en el cuerpo social, mientras la estrategia de vacunación se despliega y adviene la restauración del equilibrio simbiótico. Aquí, nuevamente acontece la conjunción entre inmunización del individuo y del cuerpo social, la llamada ‘inmunización de grupo o de rebaño’ se ve completada por la vacuna, de esta forma se reinstaura la estabilidad dinámica del equilibrio simbiótico, la vacuna ha emulado la misma lógica del funcionamiento viral, se ha servido de la información del virus, para de potenciar su letalidad. El carácter pandémico del Covid nos advierte sobre la dimensión colectiva de su operar, si bien se inserta en el cuerpo de los individuos, su rápida capacidad de contagio al no depender de vector alguno y usar la aparente inmaterialidad del aire que se respira, al demorar en la manifestación de sus síntomas, masifica su capacidad de impacto. El virus, como ya lo advertimos, afecta la lógica de la aglomeración, del ‘estar juntos’ de los individuos, al punto de generar el ‘miedo al contagio’, un miedo que es mayor por las propias características virales, su invisibilidad a una primera aproximación y la rapidez con la cual se disemina en el cuerpo social. El carácter pandémico nos habla de un fenómeno que es individual y colectivo al mismo tiempo, donde la afectación dependerá mucho de la retroalimentación que opera entre ambas dimensiones.

V

**LA RECONFIGURACIÓN ¿ES POSIBLE COMBINAR
INMUNIZACIÓN REACTIVA CON INMUNIZACIÓN SOSTENIBLE?**

La pandemia ha introducido fuertes tendencias de cambio de estructura en la sociedad, en la economía y en la cultura. Los cambios en la cotidianidad doméstica provocados por el confinamiento, el enfrentamiento a condiciones de precariedad económica, el impulso a la digitalización de los procesos laborales y el teletrabajo, están generando transformaciones de largo plazo en la humanidad. Dos estrategias se disponen para enfrentarla, la inmunidad reactiva y la sostenible. Mientras la inmunidad reactiva apuesta todo al confinamiento y la vacuna, la inmunidad sostenible apunta a incidir en las dimensiones causales que están produciendo pandemias y que podrían alertar sobre la necesidad de cambios radicales que conduzcan hacia la sostenibilidad ambiental y social del planeta.

El confinamiento ha sido la línea de estrategia sanitaria adoptada por parte de la mayoría de países del globo. Una operación dirigida a cortar las líneas de contagio y detener la expansión del virus. Una opción drástica de estrategia sanitaria, dirigida a impedir el colapso de los sistemas de atención. Su implementación ha sido tortuosa y tardía, muchos de los sistemas sanitarios han sido rebasados en su capacidad de contención, lo que ha develado la precariedad de sus infraestructuras y de sus capacidades de observación, prevención e intervención. Ello se ha vuelto evidente en la administración de la vacuna, la cual aparece como el punto de llegada de la inmunización reactiva. También aquí se revela el desorden del sistema sanitario, su incapacidad para establecer estrategias claras de reducción y anulación del contagio.

Una confusa interconexión de intereses empresariales y soberanismos nacionales, ha impedido pensar que es el cuerpo social global el afectado y que por tanto se requiere de una operación selectiva que pasa por la atención prioritaria de las partes más vulnerables de ese cuerpo social. Si en su inicio la respuesta inmunológica al detectar y contener al virus fue la del aturdimiento y la obstrucción de los sistemas sanitarios, ahora al administrar la vacuna esta situación se vuelve a presentar. La ausencia de una *global governance*, ahora aparece con más claridad y se expresa en la descoordinación entre empresas farmacéuticas y estados. En espera de esa *governance*, el virus tiende a mutar de

manera acelerada debido a la eficacia de su dinámica de contagio, lo que pone en riesgo la misma capacidad de inmunización de la vacuna. Al expandirse gracias al vector que lo permite, el aire que se respira, el confinamiento y la reclusión permanecen como la única opción efectiva. La necesaria conexión entre la aplicación de la vacuna y la disciplina del distanciamiento, se ve seriamente comprometida, lo que revela la debilidad sustantiva de la inmunización reactiva. Una no adecuada combinación entre confinamiento y aplicación de la vacuna puede ser el mejor espacio para el surgimiento de mutaciones de cada vez mas difícil control. Fallas en los cercos epidemiológicos pueden dar pie a que nuevas mutaciones penetren los filtros de inmunización generados por las mismas vacunas, obligando a la estrategia sanitaria a buscar mas complejos y difíciles enlaces entre aplicación de vacunas y cercos de confinamiento.



La estrategia del confinamiento aparece como intervención obligada, pero al mismo tiempo como portadora de graves consecuencias. La estrategia sanitaria supone capacidad de diagnóstico, de aplicación de test, que produzcan datos que orienten la política sanitaria y su intervención en el territorio, pero, sobre todo, supone una disciplina social que se presenta problemática, porque linda con el anulamiento de la misma condición que permite la existencia del cuerpo social.

Mas allá del impacto en la economía de países y regiones, el confinamiento y la estrategia de contención afecta a la relación social en sus estructuras más profundas, en aquellas que tienen que ver con el reconocimiento intersubjetivo,

que acontece en la proximidad del encuentro entre los cuerpos, en el compartir el aire que se respira y en la confianza que, ahora más que antes, solamente se la encuentra en el aislamiento de la 'vida natural'. Nunca como ahora, el *reclame* romántico del acercamiento a la naturaleza, tiende a volverse en una semántica generalizada. Un *reclame* que funciona de manera compensatoria frente al riesgo del contacto con el otro, pero que no evita el surgimiento de formas patológicas derivadas del miedo y de la angustia. El miedo es a lo incognoscible y a la amenaza de nadificación que porta consigo el virus, a la incertidumbre que produce el enfrentamiento con algo difícilmente reconocible en su capacidad de impacto y de afectación. El confinamiento es desobjetivización en cuanto es debilitamiento o anulamiento de los vínculos sociales, reduce la identificación basada en emociones y afecta la demanda de identidad que solamente puede ser resuelta en los encuentros con el otro; el confinamiento puede ser patológico si es obligado o resulta de operaciones compulsivas, como son las que provienen del poder soberano sobre el individuo.

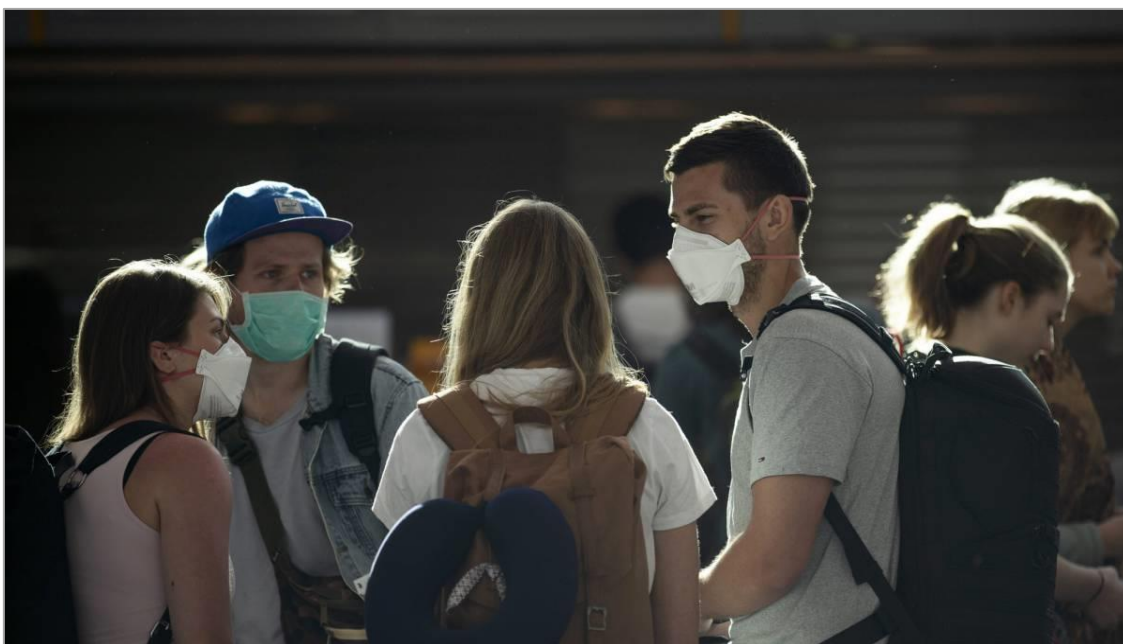
Las estrategias de inmunización

Esta reflexión se presenta como punto de apoyo para la caracterización de los tipos de inmunización al cual nos conduce la presencia de la pandemia. La inmunización reactiva, que supone el aislamiento y la contención mediante la vacuna, y la inmunización activa o sostenible, que supone la estipulación de acciones que impidan que la natural escisión o enfrentamiento propia de los sistemas vivos, desborde en alteraciones patológicas o dañinas del vínculo o la relación social. La inmunización reactiva y su paradigma de confinamiento y reclusión incide y reduce la búsqueda de identificación que caracteriza a los vínculos sociales, suspende o elimina los rituales del encuentro social, del tratamiento con la alteridad.

En las formulaciones del psicoanálisis, pero también desde la filosofía y las ciencias sociales, el temor al contacto con el otro aparece como dispositivo de autoinmunización. En Heidegger la reflexión sobre la angustia juega un papel central, esta aparece frente a lo insondable del enfrentamiento con la alteridad, está en el origen del ser, "Lo que caracteriza el "ante que" de la angustia es que lo amenazador *no es en ninguna parte*. La angustia "no sabe" que es aquello ante que se angustia. Pero en "ninguna parte" no significa una nada, sino que implica un paraje, el "estado de abierto" de un mundo para "ser en" esencialmente espacial. En el "ante que" de la angustia se hace patente el "no es nada ni en ninguna parte". La insistencia del "nada" y el "en ninguna parte" intramundanos quiere decir fenoménicamente: el "ante que" de la angustia es el mundo en cuanto tal". Heidegger fundamenta aquí la libertad como ese estar en el mundo "yecto, entregado en su ser a la responsabilidad de sí mismo", en estado de inhospitalidad, del cual fuga a la casa, a la "aquietada seguridad en sí mismo".

La angustia del ser ahí en el mundo es necesaria para regresar al sí mismo para operar el “reconocimiento de sí” como ya lo había advertido Hegel. El miedo al contacto, la angustia y la incertidumbre, permiten que la estructura social se constituya, “es la angustia lo que como modo del encontrarse abre por primera vez el mundo como mundo”. (Heidegger, M. 2010, parágrafo 40, p.p.206-07), es ese estar arrojado en el mundo de la indeterminación el que provoca esa fuga en el sí mismo, ese huir de la inhospitalidad del mundo, ese regreso a casa, pero ese regreso al confinamiento en el sí mismo, es un modo del ser transitorio, Heidegger lo denomina brutalmente como el “inocuo vacío de un tener lugar sin mundo”, la angustia sin embargo se presenta en ese estado, y demuestra también allí, que es “en cuanto encontrarse, una forma de “ser en el mundo””, es este estado de extrema contingencia el que caracteriza al ser en el mundo, un estado que está condicionado por su extrema libertad.

¿Cómo leer estas fundamentales apreciaciones heideggerianas desde la perspectiva pandémica? El miedo al contagio aparece como exacerbación de estas formas básicas que acompañan a la relación social, a este ‘estar en el mundo’ y afecta la capacidad de respuesta y de reconocimiento, bloquea o impide que estas pulsiones puedan ser canalizadas, que esta necesidad de identificación que caracteriza a la contingencia del mundo se exprese; paradójicamente, es en el contacto con el otro donde estas pulsiones hacia la angustia y el miedo pueden ser procesadas. La pandemia estaría actuando como un dispositivo que impide este procesamiento, lo cual podría derivar hacia la exacerbación del miedo. La reclusión refuerza la regresión hacia procesos primigenios de angustia e incertidumbre, e impide que estos puedan funcionar como elementos de activación en el reconocimiento del otro.



Desde el campo de la antropología se podría afirmar que aquello que se afecta es la recurrencia de las ritualidades sociales que dotan de seguridad y confianza al mundo social y a las estrategias identitarias de los individuos, aquellas dimensiones que definen las fronteras internas y externas de su personalidad. A ello se aludía en la caracterización de la pandemia como alteración del principio simbiótico de relacionamiento del humano con su naturaleza externa e interna. La pandemia compromete la posibilidad de la simbiosis, vuelve patente el riesgo al cual se ve sometida la estabilización contingente, que caracteriza al mundo social. La inmunización reactiva, parte del reconocimiento de que esa relación simbiótica de equilibrios contingentes, regulados por la libertad de elección, ya no puede ser recompuesta y que la humanidad debe aprender a lidiar con los efectos de las rupturas simbióticas. No indaga sobre las causas de la pandemia que están en el recalentamiento de la interacción social, en el desborde de posibilidades que irrumpe al punto de destruir los equilibrios contingentes entre la humanidad y su propia naturalidad, así como de ésta y sus relaciones con los demás sistemas vivos.

Sin embargo, 'no todo está dicho'. El abandono de las creencias tradicionales y de las ritualidades heredadas por la modernidad (Gadamer, H. G.: 1993) no puede significar la sumisión a un futuro que se encargue exclusivamente de arreglar catástrofes. La experiencia modernista nos advierte que no existen paraísos libres de la escisión constitutiva que caracteriza a lo humano, pero también que este no puede someterse al ineluctable destino de la ausencia definitiva de libertad. Es posible y necesaria la elección libre, para conducir las pulsiones del miedo y de la angustia, para rearmar los rituales del entendimiento y de la reconfiguración del principio simbiótico.

Biopolítica, normativización y digitalización

El origen del virus, da la clave de comprensión del fenómeno pandémico; la zoonosis es la más clara demostración de afectación del principio inmunológico; altera en profundidad las dimensiones simbióticas de adaptación entre los sistemas vivos en sus lógicas reproductivas, obliga a la anulación del vínculo social. La racionalidad de la modernidad iluminista altera los rituales de las interconexiones entre sistemas vivos, pero no los sustituye necesariamente, trabaja sobre los efectos de estas alteraciones y su vocación es la de su control y anulamiento. No hay allí creación de formas, es puro desgaste nihilista. La racionalización moderna es reacia a encontrar en los rituales del pasado la eterna creación de equilibrios adaptativos, de dinámicas de inmunización; hacerlo significaría caer en el mundo de las sombras, de los epifenómenos y asumir el riesgo de su propia anulación. La racionalidad moderna trabaja con método, procede con dispositivos de conocimiento validados

experimentalmente lo que le impide aventurarse en el error, cuando lo hace lo mira en función de su control, lo mira como hipótesis que debe ser falseada (Popper, K.R.: 1969), construye una epistemología de la duda sistemática, interioriza el temor hacia la alteridad, que antes en cambio, era contenido y alejado mediante la ceremonia y el ritual.

Se trata, como ya lo advertimos, de una biopolítica reactiva que define cercos de inmunización que son dispositivos de clausura, de enclaustramiento. No puede hacer de otra forma, ha destruido ya los rituales del encuentro en los cuales la alteridad convivía como amenaza y encuentro, como posibilidad y caída. Su misma lógica de aniquilación termina produciéndolo, la desesperación por evitar la caída lo arroja nuevamente en la indeterminación. La lógica del confinamiento lo está demostrando, no hay otra opción que el confinamiento; sin embargo, es ese el lugar posible de la reconfiguración; las fuerzas del negacionismo las que se revelan frente a la operación inmunológica de la biopolítica reactiva, no atinan a ver otra posibilidad que no sea la de la reexhumación de los rituales ancestrales o la de la muerte heroica que no cae en la condescendencia del sometimiento a la soberanía de la biopolítica reactiva. No hay allí posibilidades de traducción, ambas, negacionismo y biopolítica reactiva, se detienen frente a la emergencia pandémica, ambas rechazan cualquier posibilidad de re-conexión de re-encuentro, de re-enlace. Delinean, sin quererlo, un proyecto distópico, si por el entendemos la de la conjunción del desencuentro, la de la posibilidad del hetero-anulamiento, la de la convivencia brutal de la indeterminación.



La biopolítica reactiva acude al ‘estado de excepción’ y arriesga perennizarlo lo cual prefigura la imagen de la normalización–normatización, que es en este caso operación soberana que se impone sobre la soberanía del sujeto, la conjunción de soberanías es imposible, el reencuentro de soberanías, la del individuo y la de la colectividad, aquí chocan, invalidando cualquier posibilidad de reconocimiento. La normatividad es impositiva, no reconoce al sujeto al cual lo confina en la desubjetivación del encierro; no se trata aquí de una clausura que el sujeto predispone para regresar al encuentro con la alteridad en condiciones más aceptables, enriquecidas; no hay aquí interiorización de la alteridad, no hay autoobservación y autogeneración poética. Por otro lado, no habría autogeneración poética sin normativización, sin regulación de los encuentros. En las sociedades complejas, la normativización jurídica cumple con el principio de inmunización. Lo que el Covid 19 pone en cuestión es el carácter de esta normativización: en qué punto esta puede ser regenerativa y no puramente neutralizante.

El ‘distanciamiento social’, la consigna de la biopolítica reactiva, no es consciente de las consecuencias y efectos que desata. Su finalidad de inmunizar al cuerpo social frente al virus, termina por generar, como ya lo advertimos, otro tipo de patologías vinculadas con la sensación de incertidumbre y de miedo que se instala en la misma interioridad de los actores; el miedo es a su propio sistema de inmunidad, a que este no funcione o lo haga defectuosamente, el individuo se ve expuesto a un velo de ignorancia sobre su misma constitución y sobre su capacidad de respuesta; no advierte cómo funciona esa conjunción de elementos de su misma biología que reaccionan frente al contagio; ello le conduce a aceptar los dictámenes de la biopolítica reactiva y someterse a sus prescripciones; el distanciamiento social se legitima como operación de control y de inmunización.

El mayor riesgo al que nos enfrenta la inmunización reactiva es a la peremnitzación del ‘distanciamiento’, a la afectación de los rituales de los que está hecha la vida social, a las formas del intercambio y del diálogo que están hechas de señales comunicativas que difícilmente logran replantearse bajo las condiciones impuestas por la vida digitalizada, la cual emerge como alternativa, como nueva posibilidad de enlace. La digitalización como programa que se deriva de la inmunización reactiva, introduce nuevos dispositivos tecnológicos para el acercamiento, los cuales pierden su inicial función instrumental y pasan a convertirse (o quisieran hacerlo) en ‘dispositivos ontológicos’, la digitalización sustituye las formas rituales que la modernidad heredó de la tradición, de las formas arcaicas que regulaban los encuentros entre los individuos. La biopolítica reactiva dictamina que el acercamiento entre las personas puede ser patógeno, mortífero, que la vida infectada asedia a los individuos y que estos

están obligados a anular esos encuentros, a retraerse en su intimidad en la cual tampoco encuentran respuestas.

La pandemia y la aceleración de tendencias

La pandemia ha puesto en claro el origen de la alteración producida por el virus. Cada vez son más claras las dimensiones causales del fenómeno, están en el sobrecalentamiento de los encuentros con el ambiente, en la sobreexplotación de recursos, en la lógica rentista y extractivista de la economía. La presencia viral obliga a replantear la selectividad de los sistemas vivos, en su relación con el ambiente. Los elementos que registran esta correlación se configuran como dispositivos abstractos, como protocolos de relacionamiento que permiten medir efectos y consecuencias. Estos niveles de información dan cuenta de las condiciones de equilibrio contingente en el cual coexisten los principios de la simbiosis y de la homeostasis.

La pandemia obliga a regresar la mirada con más atención a las dimensiones de lo público y de la aglomeración como espacios donde estos equilibrios se ponen a prueba. Las funciones de la selectividad, de la replicación y de la redundancia (Luhmann, N.: 1996), están presentes en estos procesos de estructuración que caracterizan al espacio público, dan cuenta de la contingencia en la cual se reproducen y advierten de las alteraciones que podrían darse, cuando entre estas funciones se produce un rebasamiento de su estabilización contingente.

La pandemia conduce a extremar el desempeño sistémico, el cual se complejiza ulteriormente, obliga a incrementar su capacidad reflexiva y cognitiva. La tecnologización y digitalización permite advertir las señales de estas alteraciones con mayor precisión, potencia el conocimiento del comportamiento viral y acelera la investigación sobre la vacuna y la farmacología que la enfrente. Los avances en la investigación del virus permiten importantes desarrollos en la investigación de otras enfermedades.

También aquí tendencias previas se potencian con la pandemia; sus dimensiones causales, que antes podían intuirse o ser patrimonio de círculos restringidos de investigadores y científicos ahora son de dominio colectivo. Este conocimiento permite conectar las causas a fenómenos ya detectados previamente y que tienen que ver con el clima de sobrecalentamiento que caracteriza a la vida del planeta, el cual se expresa en distintas escalas y afecta en distintos planos de integración. La correlación entre cambio climático y calentamiento global no puede reducirse a la medición de las emisiones de carbono; existe sobrecalentamiento en las lógicas de los relacionamientos sociales, en las dimensiones del 'estar juntos', en las modalidades de construcción del hábitat, en la movilidad, en las pautas de consumo, etc. Las aglomeraciones urbanas producen degradación ambiental y social y tienden a

volverse patógenas, alertan sobre la permanente alteración del principio simbiótico de sostenibilidad.

La globalización sobrepuja la dinámica de los encuentros entre culturas, el multiculturalismo es ya desde las últimas décadas del siglo XX el fenómeno dominante. La contaminación de culturas supone el vaciamiento de los rituales de inmunización, que regulaban las aproximaciones y los encuentros sociales y con el ambiente. Las aglomeraciones contemporáneas comparten el vaciamiento de sentidos que caracterizaban a cada pueblo y cultura. Los antiguos rituales son sustituidos por el empoderamiento y la afirmación de individuos que tienen como posibilidad única la sobrevivencia en el mercado de oportunidades, lo que incentiva la competencia por la afirmación individual. Si en los rituales arcaicos y tradicionales primaba la solidaridad y el encuentro compartido, estas posibilidades solo aparecen cuando la afirmación individual se ha producido. La pandemia en alguna forma ubica en sus reales dimensiones este nivel de complejización.

Es aquí donde la pandemia produce efectos regenerativos, activa y potencia tendencias críticas que ya se venían manifestando frente al desarreglo ambiental del capitalismo extractivista y de la eficientización deslocalizada de la producción y el consumo. Los efectos del cambio climático son cada vez más visibles, pero también los de la despersonalización, de la agresividad y deterioro de los encuentros sociales; redes delincuenciales globales que dominan los mercados de la droga, de la trata de personas, del tráfico de especies silvestres, alertan sobre el riesgo de la sobrevivencia de personas y especies animales, de geografías inmensas de bosques y de plantas.

El desarreglo es de tal magnitud que la mirada hacia el origen se potencia y reconoce la inteligencia adaptativa de las plantas y de los animales, una nueva cultura de la sostenibilidad alerta sobre las condiciones efectivas de las catástrofes y anuncia la posibilidad de nuevas conexiones y relacionamientos entre humanos y animales entre humanos y las plantas; la preservación del ambiente se vuelve en semántica que organiza las relaciones de la producción y del consumo, alertando a la economía acerca de la necesidad de transformaciones profundas de sus paradigmas de explotación y reproducción. La domesticación de animales, la agroecología, el veganismo, son tendencias ya no solo de minorías, ahora, gracias a la pandemia se configuran como semánticas generalizadas. Dimensiones y enfoques que apuntan por el minimalismo y el localismo; semánticas que ya aparecieron como tendencias significativas en las aproximaciones del arte, de la arquitectura, de la reivindicación del paisaje, ahora se ven resignificadas y recuperadas, así como la crítica a la aglomeración urbana y con ella a todas sus consecuencias de deterioro y precariedad.

Complejidad e inmunidad

Si fuera posible prospectar el futuro, la categoría más adecuada para caracterizarlo sería la de la hibridación de tendencias, la complejización del mundo registrará conexiones y convivencias de distinta índole. El paradigma inmunitario dominará el escenario y las tendencias a la digitalización y tecnologización de la vida cotidiana correrán aceleradamente, lo cual anuncia desde ya una transformación sustantiva de las modalidades del trabajo. Seguramente las intervenciones de lo que aquí hemos denominado como inmunización reactiva se potenciarán, una combinación de alta capacidad de procesamiento de datos favorecida por la digitalización, contribuirá a comandar las líneas de confinamiento y reclusión, al tiempo que posibilitará acelerar la investigación sobre vacunas y tratamientos terapéuticos.

Los cambios de estructura en materia laboral inducidos por la lógica de la inmunización reactiva están ya generando efectos adversos para ingentes porciones de población, en especial en los países de economías emergentes que no han consolidado aún sistemas de protección social, que permitan acompañar las líneas de inmunización. La disciplina requerida por la política sanitaria difícilmente podrá seguir el paso de este radical cambio de estructura; una prefiguración de modalidades de trabajo a alta composición tecnológica digitalizada, que requiere el diseño de espacios de distanciamiento difíciles de lograr, en particular en las grandes aglomeraciones urbanas que caracterizan a estas economías. Esta situación seguramente alimentará las actuales dinámicas de movilidad humana, porque la mayor capacidad de transformación tecno política seguramente será más viable en las economías centrales, lo cual profundizará las inequidades globales. Estos cambios de estructura necesariamente afectarán el desempeño del capitalismo de las finanzas, los márgenes de endeudamiento de estados deficitarios, las modificaciones en los patrones de consumo, restarán dinamía en ciertos procesos productivos y acelerarán en otros, pero seguramente, obligarán a redimensionar aquella lógica de la deslocalización de procesos, que en parte ha sido la responsable del sobrecalentamiento global.

Es entonces cuando las tendencias que apuntan a procesos de inmunización sostenible podrán tomar el paso de las transformaciones de estructura, hacia las cuales camina el planeta. Los cambios en los hábitos de consumo van de la mano con las transformaciones tecnológicas que acompañarán a los procesos productivos, la producción limpia seguramente signará el abandono de las lógicas productivas del capitalismo industrial, lo cual traerá consigo complejos reposicionamientos geopolíticos. Ello dará pie o posibilitará el fortalecimiento de nuevas economías, que puedan impulsar estas innovaciones; las transformaciones en el consumo dictarán las pautas productivas y no a la

inversa, lo que abre campos nuevos para la investigación y para aquello que antes se concebía como desarrollo.

La pandemia develó las limitaciones de la *global governance*, lo cual hace difícil pensar en la posibilidad de una dirección relativamente unívoca, que permita conducir la combinación de los procesos de inmunización reactivos y sostenibles. Un desorden estructural en las líneas de comando, que altera las precarias condiciones en las cuales esta se debate actualmente en el mundo global. ¿Redefinición de la globalización? Seguramente sí; el volver la mirada a los micro procesos, a las dimensiones locales, seguramente será el mejor camino para responder a las demandas de la inmunización sostenible. Hasta donde estos nuevos valores, podrán producir nuevas dinámicas de socialidad que no alimenten las inequidades globales, aparece como el gran desafío de la *global governance*.

Las patologías de la reclusión, el miedo y la angustia, que produce la lógica de la inmunización reactiva, seguramente podrán encontrar nuevos cauces de procesamiento, al desarrollar nuevas miradas hacia la sostenibilidad, lo cual posibilitara la generación de nuevas bases semánticas para la política futura.

Bibliografía

- Agamben, G. *Homo Sacer, El poder soberano y la nuda vida*, 2003, p.18.
- Beck, U. “Teoría de la sociedad del riesgo”, en *Las consecuencias perversas de la modernidad*, Anthropos, 1996.
- Bertalanffy, L. A. *Teoría general de sistemas*, FCE, México, 1976
- Echeverría, J. *Ensayo sobre la política moderna*, UASB- Paradiso editores, Quito, 2018.
- Escalera-Zamudio, M. (25 de marzo de 2020). Coronavirus: 3 científicos latinoamericanos que están a la vanguardia de la lucha contra covid-19 (y los retos que enfrentan). BBC, Mundo. Recuperado de <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-51990674>
- Esposito, R. *Bios, Immunitas*, Amorrortu editores, Buenos Aires, 2005, pp. 14-16.
- Esposito, R. *Bios, Biopolítica y filosofía*, Amorrortu, editores, Buenos Aires, 2006, p. 62.
- Cacciari, M. *Krisis, Saggio sulla crisi del pensiero negativo da Nietzsche a Wittgenstein*, Feltrinelli, Milano, 1976.
- Gadamer, H.G. *Mito y Razón*, Paidós, Barcelona, 1993.
- Grubbaugh, N. (27 de marzo de 2020). Coronavirus: qué se sabe sobre la mutación del SARS-CoV-2 (y qué significa esto para la lucha contra la pandemia). *BBC, Mundo*. Recuperado de <https://www.bbc.com/mundo/noticias-52059226>
- Heidegger, M. *Ser y Tiempo*, México, D.F. 2000., pp. 206-07
- Luhmann, N. *Comunicación ecológica*, México, 2020, p. 18.
- Luhmann, N. *La ciencia de la sociedad*, pp. 312-314.
- Popper, K. *Scienza e Filosofia*, Einaudi, Torino, 1969, p. 204.
- Kandell, R. K., *La mente alterata*, Raffaello Cortina Editore, Milano, 2018.
- Tolosa, A, Diversidad genética del coronavirus SARS-CoV-2, *Genética medica news*, recuperado en, https://genotipia.com/genetica_medica_news/diversidad-genetica-del-coronavirus/
- Jaimes, J. (25 de marzo de 2020). Coronavirus: 3 científicos latinoamericanos que están a la vanguardia de la lucha contra covid-19 (y los retos que enfrentan). BBC, Mundo. Recuperado de <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-51990674>

Cinco micro ensayos componen los capítulos de este libro, escritos al calor de la expansión del fenómeno pandémico que ha comprometido la vida del planeta. La atención sobre el impacto global de la afectación viral es permanente en la reflexión del autor, así como la indagación acerca de sus causas y efectos y de su radical operación de retroalimentación. Esta aproximación devela las distintas fases del aturdimiento en el que han caído los sistemas sanitarios, las complejas operaciones de inmunización, la confusa imbricación de intereses económicos y geopolíticos. La inexistencia de una operación coordinada de enfrentamiento a la presencia pandémica, pone sobre el tapete la ausencia de una clara y definida estrategia de gobernanza global. El virus no reconoce fronteras, pero las estrategias sanitarias operan desde planos nacionales de integración, lo que conduce a operaciones de inmunización reactivas y no sostenibles. El virus obliga a la reflexión colectiva, a reexaminar las 'formas del estar juntos' que caracterizan a la socialidad, a las condiciones actuales de las 'aglomeraciones urbanas' y a las patologías que estas producen, al avasallamiento del 'espacio público', a las lógicas de relacionamiento con la naturaleza vista como contenedora de 'recursos'. El libro alerta sobre la necesidad de una reconfiguración que suponga 'tratar con el virus', reducir las formas patógenas que se dan en el encuentro entre humanos y su misma naturalidad, en la relación con los bosques, los animales y las plantas.

Julio Echeverría Andrade es Politólogo, especializado en análisis político e institucional, sociología de la cultura y urbanismo.

Ha ejercido la docencia en distintas universidades y centros académicos: Universidad Central del Ecuador, Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Universidad Andina Simón Bolívar, FLACSO-Ecuador y Universidad de las Américas.

Ha sido profesor visitante en la Universidad de Trento (IT), e investigador en el Instituto ítalo-germánico de Trento Italia. Editoralista de diario El Comercio (2012-2014) Quito-Ecuador.

Fue fundador y director de las revistas de ciencias sociales y cultura Nariz del Diablo (1980-1994), Ciencias Sociales (2011-2013) y director de la revista Cuestiones Urbanas (2014-2017).

Ha publicado varias obras, entre las cuales destacan: Debates sobre modernidad y postmodernidad (1991), Flexibilidad y nuevos modelos productivos (1994), La democracia bloqueada (1997), El desafío constitucional (2006) La democracia sometida (2016) Ensayo sobre la política moderna (2018) y Ciudad y Arquitectura (2018).

Quaderno n. 1

The diagonales

www.diagonales.it

Aprile 2021

Isbn 978-88-945357-3-0

